

MINISTERIO DE AGRICULTURA
SECCION DE PUBLICACIONES, PRENSA Y PROPAGANDA

LA PRODUCCION DE GANADO MERINO EN ESPAÑA

SU EVOLUCION EN EL PAIS
SU EXPANSION EN EL EXTRANJERO.

P O R

SANTOS ARAN

Inspector general veterinario.
Presidente del Consejo Superior Pecuario



CONFERENCIA DADA EN LA ASOCIACION
CENTRAL DE AGRICULTURA PORTUGUESA
(Lisboa, mayo de 1944)

LA PRODUCCION DE GANADO
MERINO EN ESPAÑA

MINISTERIO DE AGRICULTURA
SECCION DE PUBLICACIONES, PRENSA Y PROPAGANDA

LA PRODUCCION DE GANADO MERINO EN ESPAÑA

SU EVOLUCION EN EL PAIS
SU EXPANSION EN EL EXTRANJERO

P O R

SANTOS ARAN

Inspector general veterinario.
Presidente del Consejo Superior Pecuario



CONFERENCIA DADA EN LA ASOCIACION
CENTRAL DE AGRICULTURA PORTUGUESA
(Lisboa, mayo de 1944)

R. 3825 R. 51858

PROLOGO

Invitada nuestra nación para tomar parte en la Exposición de ganado ovino, celebrada en Lisboa, los días 3 al 7 de mayo, organizada por la Asociación Central de Agricultura Portuguesa, se enviaron unas parejas de ganado en número reducido, pertenecientes a los ganaderos doña Piedad Colón de Carvajal, Excmo. Sr. Marqués de Perales, D. Miguel Granda, Conde de Campos de Orellana; D. Ricardo Hidalgo, D. Andrés Rebuelta, D. Luis Frigina, D. Antonio López y D. Ignacio Sánchez y Sánchez.

Además, como iniciación del intercambio de impresiones técnicas relacionadas con la ganadería, se designó al Inspector general Veterinario D. Santos Arán San Agustín, para dar una conferencia acerca del ganado merino, tema propuesto por la referida Asociación, cuyo acto se celebró en su domicilio, en la capital portuguesa, el día 6 de mayo, con asistencia de los Sers. Subsecretarios y Directores generales de ambos países, numerosas Entidades técnicas de la especialidad, ganaderos, etc.

Expuesto con honroso interés para la representación española, el deseo de conservar la conferencia, se ha hecho esta edición, correspondiendo así a aquellas manifestaciones.

EL GANADO LANAR DE RAZA MERINA EN ESPAÑA

Señores: Gustosamente dedico mis primeras palabras para corresponder a las muy cordiales, que al hacer mi presentación, ha pronunciado el ilustre Sr. Conde de Penha-García. Llevado de su gran bondad y de sus no menores conocimientos pecuarios, me ha atribuído méritos que estoy lejos de poseer, pues lo hecho por mí no pasa de ser el resultado de una labor larga por el tiempo, pero corriente por su contenido, y cuya tendencia ha sido difundir los problemas ganaderos y defender los intereses de la ganadería.

Asimismo, agradezco el honor que representa ocupar este sitio en la Asociación Central de Agricultura Portuguesa, de tan meritísimo y rancio abolengo, y expreso las más rendidas gracias a los que me propusieron para dar esta conferencia, porque ello me ha proporcionado la gran satisfacción de conocer mejor este hermoso país.

Es para nosotros motivo de especial satisfacción hablar de ganadería en Portugal y en Lishoa, precisamente por cuyo puerto salieron algunos de los rebaños de merinos españoles, que hoy son orgullo de la riqueza ovina en Africa, América y Oceanía.

Entonces, como ahora, portugueses y españoles confraternizaban en análogas inquietudes de expansión espiritual, y llevaban a ultramar cuanto podía contribuir a crear riqueza en las tierras descubiertas.

Con gran cordialidad recordamos en estos momentos aquellos hechos, y deseamos que el gran aliento con que este noble pueblo portugués trabaja en las cuestiones ganaderas, alcance las altas cimas a que ha llegado en las distintas manifestaciones de trabajo y del pensamiento.

A estos motivos hay que sumar la extremada cordialidad con que las autoridades, la Asociación Central de Agricultura Portuguesa y todos en general han acogido a la representación española y a los ganaderos españoles, quienes conservaremos imborrable recuerdo de esta Exposición, con el deseo de que tantos desvelos alcancen la amplitud y el éxito que merecen las ilustres personalidades que tan acertadamente laboran por la economía de esta nobilísima nación.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Hacer una reseña del ganado merino en España es una tarea agradable, ciertamente, pero de una amplitud que dificulta el efectuar su síntesis dentro de los límites que supone un acto de esta naturaleza.

La historia del ganado lanar en España es una de las más interesantes y fecundas, porque ha influido en todos los tiempos en nuestras costumbres, en nuestras leyes y en las orientaciones sociales y económicas de la vida, no sólo en la Península, sino en todos aquellos países sobre los cuales extendimos nuestra acción. Desde los más antiguos tiempos se conocen antecedentes demostrativos de la gran importancia que alcanzó el pastoreo en España, y de la vida trashumante del ganado lanar. Otros pueblos sentían la codicia de esta riqueza; los pastores de estos períodos, por la necesidad de defender sus rebaños, se familiarizaban con el peligro, siendo, a la vez que buenos

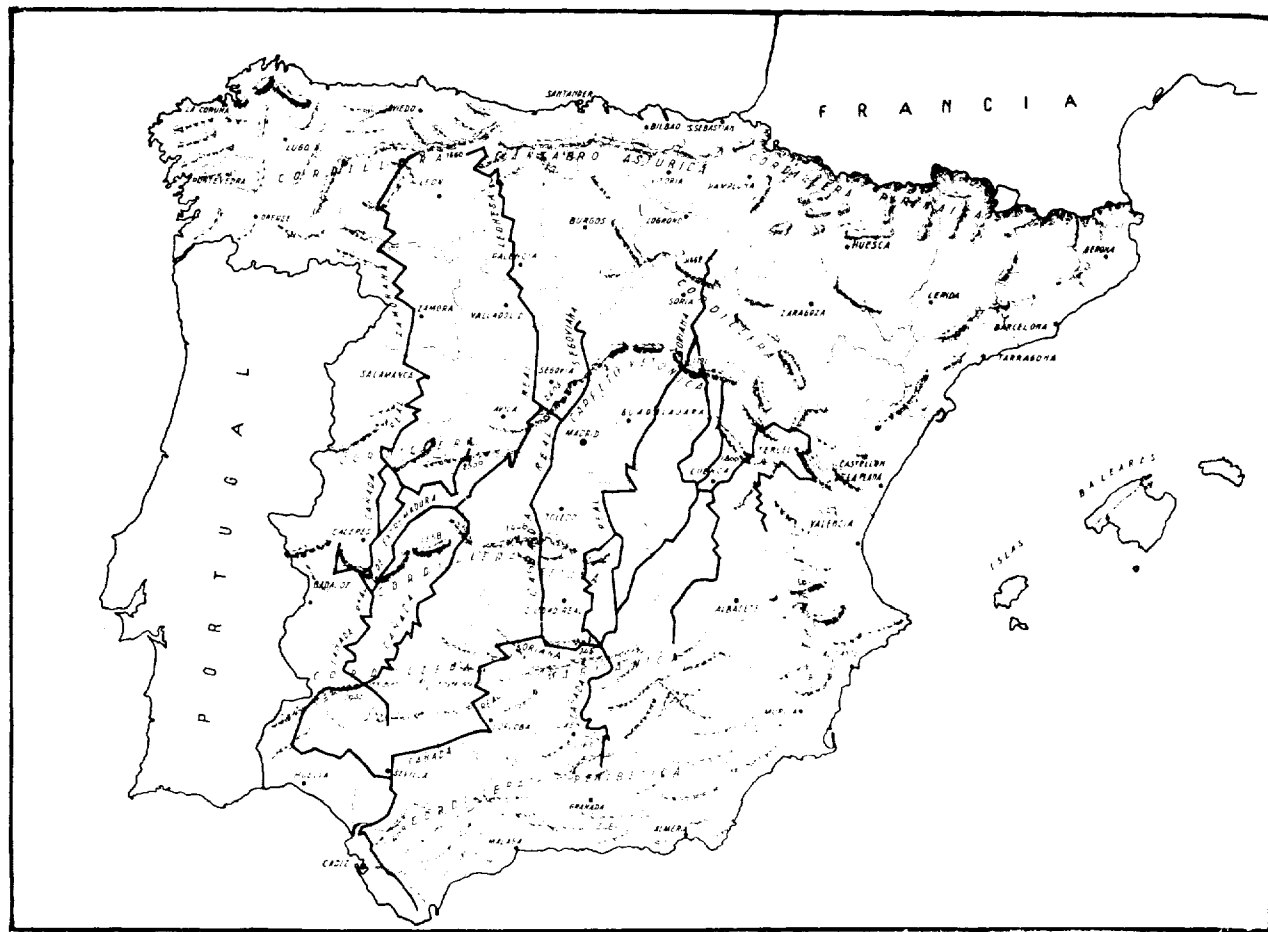


Fig. 1.—Mapa de las principales vías pecuarias o caminos pastoriles, denominados: Real zamorana, Real leonesa, Real segoviana y Real soriana.

ganaderos, magníficos hombres de lucha, que a veces se agrupaban y guerreaban para no dejarse arrebatarse sus reses, o para defender los pastos necesarios. Los caminos eran rudimentarios como para ganados solamente; de cuando en cuando existían refugios, verdaderas atalayas estratégicamente situadas para el descanso, la vigilancia y la defensa.

La necesidad despertó, sin duda, la idea de aprovechar en común los pastos como hecho de conveniencia general, y la de agrupar los pequeños hatos para formar rebaños de cierta importancia, que diesen lugar a la incorporación de un número crecido de pastores que los condujesen y, si fuese necesario, los defendiesen. El colectivismo en el aprovechamiento de los prados y en la trashumación de los ganados tiene antecedentes muy remotos, y se han conservado en muchas provincias, a veces sin ninguna modificación, costumbres verdaderamente primitivas. Históricamente se ha hecho una división bastante curiosa y acertada del pastor primitivo, división que, salvo las variaciones impuestas por el progreso, sus medios y sus leyes podemos verla hoy en la práctica. Según esto, en la Península moraban los celtas, hombres de Sierra, que consagraban sus actividades a sostener el ganado, y los iberos del Mediodía, poseedores de un clima ideal y de tierras fértiles. Estos no tenían necesidad de mover sus ganados para alimentarlos en todas las estaciones y eran sedentarios, estantes, viéndose con frecuencia intranquilizados por los celtas, que descendían del Norte en busca de los mejores prados.

Con pequeñas diferencias esto mismo es lo que ocurre en la actualidad.

Después de tantos siglos, trashuman los que lo nece

sitan, y tienen que vencer no pocas dificultades y efectuar gastos importantes.

Dejamos esta parte histórica remota, en honor a la brevedad, para consignar únicamente como enlace con la Edad Media, que durante la dominación romana se aplicó el Código de las XII Tablas, que era muy duro para castigar a los pastores, hasta el punto de confundir al pastor nómada con el ladrón. Los pastores reaccionaron contra tal conducta, constituyéndose en eternos enemigos de la conquista, especialmente los lusitanos.

Establecieron los romanos el impuesto sobre aprovechamiento de pastos y el de *Postorium*, del que nacieron los de Montazgos y Portazgos, en vigor durante la Edad Media. Asimismo, implantó Roma la marca obligatoria del ganado a fuego, y aparte de sus grandes concepciones jurídicas organizó la vida municipal tan rudimentaria hasta entonces.

Los godos primero, y los árabes después, pueblos de antecedentes pastoriles, favorecieron el desarrollo de la ganadería, concediendo al ganadero derechos al aprovechamiento de pastos y rastrojeras, de leñas, ramoneo, etc., y ordenaron el tránsito de ganados por las vías pecuarias.

Como es sabido, los árabes, aunque protegieron la industria del cuero, de las lanas y de la seda, eran más agricultores que ganaderos.

En todas las épocas y bajo todas las dominaciones se consignan antecedentes claros y precisos a la trashumación en la Península y al ganado lanar, por consiguiente, como principal riqueza, pero lo cierto es que de la raza merina no se habla en España, ni ésta alcanzó predominio hasta 1442, reinado de Juan II.

En siglos anteriores, e incluso en tiempos prehistóricos, se consideraba al lanar como riqueza esencial y se

practicaba la trashumación, pero para nada se citaba al merino.

De nuestras modestas investigaciones y de cuanto consigna en su obra Marco Columela, tío del gran ingenio Moderato Columela, que tanto se ocupó de la tierra y de la ganadería, se deduce que en su época, en los primeros años de la Era Cristiana, adquirió ganado procedentes de Africa, *logrando*, según consigna, lanas más finas, al propio tiempo que con diferentes motivos afirma la existencia en su tiempo de ovejas finas y burdas.

Por eso es discutible, a nuestro modesto juicio, la opinión sustentada y defendida por muchos, entre otros por Huarta, en su *Historia de los árabes*; por Lasteyrie. *Historia de la introducción de los merinos*; por Julio Klein, en su notable obra *La Mesta*, quienes opinan que el merino no apareció en España hasta el año 1146, coincidiendo con el movimiento berebere, siendo la tribu de los benimerines, que se trasladó a España durante el período de los almohades, la que trajo dicha raza, origen del nombre con que se ha perpetuado en la Península y en el mundo entero.

Es indudable que desde muy antiguo se aprovecharon todas las oportunidades para mejorar el ganado indígena, cruzándole con moruecos de origen africano. Lo que sucedió después es que, habiendo mejorado considerablemente las costumbres y procedimientos de gobierno, se favoreció cuanto tendía a defender la riqueza, siendo el ganado uno de los principales signos, puede decirse que el principal. El ganado y los ganaderos eran los que representaban la riqueza, los que debían concurrir a sufragar los gastos de las constantes guerras, sostenidas por todos los monarcas que reinaron en España, especialmente a partir de la Edad Media.

Cierto es que hasta que se organizó la Mesta imperaba más el ganado basto o churro. Cuando a partir del siglo xv fué aumentando el interés por la lana, y, sobre todo cuando, efecto de la calidad y monopolio que de ésta ejerció España, alcanzó elevado precio, decayó considerablemente la explotación del ganado basto o churro, pues se consideraba deprimente explotarle, y, en cambio, se aplicaron todos los medios y privilegios a aumentar y perfeccionar las cabañas de merino trashumante, porque creían, y aún hoy lo creen muchos ganaderos, que las largas marchas, periódicas a través de las cañadas, son necesarias para fortificar el ganado y, sobre todo, que no se pueden obtener lanas finas sin trashumar.

EL HONRADO CONCEJO DE LA MESTA

De hecho existía el Concejo de la Mesta como Organización social voluntaria, formada por todos los que poseían ganado trashumante, de modo análogo a como se habían agrupado todos los que ejercían otras industrias o artes; pero no obstante el derecho de pastos, el tránsito por las cañadas y terrenos de las villas, hasta Alfonso X *el Sabio* no adquirió aspecto jurídico. El Concejo de la Mesta se creó, exclusivamente, para la protección del ganado lanar, y más propiamente del ganado lanar merino, que, como se decía entonces, iba a extremos, o sea el trashumante, habiendo más bien ciertos recelos y rivalidades entre éstos y los que explotaban ganado lanar estante.

La Mesta, como Institución Jurídica Nacional, alcanzó mucho auge, porque representaba la fuerza social y la riqueza más importante de aquellos tiempos. Tuvo tres épocas en las que se marcó bien la protección real: una de ellas, durante el reinado de Alfonso *el Sabio*; otra, du

rante el reinado de Alfonso XI. y la tercera, durante los Reyes Católicos.

La Mesta se regía por privilegios y aveniencias; los más antiguos que se conocen, concedidos por el rey Alfonso X, datan de 1273 y 1276. Todos los privilegios concedidos reconocían los derechos de los ganaderos al libre pasto de sus ovejas, al abrevadero, al tránsito por las cañadas, a la conservación de éstas, a la facultad de tomar leña para hacer estacas y, muy particularmente, a no dejarse tomar como prenda parte de sus rebaños, ni a vender a caballeros ni a frailes para su servicio, ordenando, además, que vendiesen a los pastores cuanto precisasen para sus comidas. Prohibía, asimismo, cobrar portazgo por las viandas que conducían los trashumantes o por venta de sus ganados hasta 60 cabezas.

Tan grande interés demostró este rey por el ganado lanar, que ordenó crear la Cabaña Real y dictó disposiciones para protegerla contra los principales enemigos de la ganadería.

Agrupó a los ganaderos en cuatro partidos, representantes de las cuatro serranías, o sea de Soria, Segovia, Cuenca y León; estableció las jerarquías del Honrado Concejo de la Mesta y se ocupó de la defensa y conservación de las vías pecuarias; exceptuó del servicio de armas a los mayoresales y a un pastor rabadán por cada hato, y como dato curioso merecen consignarse las disposiciones sanitarias contra la viruela, el sanguinuelo (bacera), la gota y la sarna. Además, cuidó de la extinción de lobos y otros animales dañinos.



Fig. 2.—Curioso documento. Carta privilegio concedida por D. Carlos I al Honrado Concejo de la Mesta.

MISION HISTORICA DEL CONCEJO DE LA MESTA

La influencia del ganado lanar merino en la vida jurídica y económica fué tan grande, que casi a ella quedaron supeditadas las actividades de la vida rural y las iniciativas de la Corona, sobre todo por el período desde 1273 a 1836, es decir, durante quinientos sesenta y tres años. Cuando se estudia a fondo la intervención tan dilatada de esta hermandad, se observa que, como ha solido acontecer con el pasado, muy pocos se ocuparon de hacer un profundo y analítico estudio de su influencia, no sólo como institución económica, sino como institución jurídica, que influyó notablemente y con evidentes aciertos en laborar por la unidad española. Y aun antes fué parte principal el pastor y el dinero de sus amos en las guerras de la Reconquista, para actuar en la liberación con fines patrióticos eminentemente religiosos, según la tradición española. Por eso no es de extrañar que la más culminante actividad y predominio de la Mesta coincidiese con los reinados de los Reyes Católicos y de Carlos V.

Lo que interesó más y, por consiguiente, influyó muchísimo en la explotación del lanar merino fué el comercio de lanas en Europa, sobre todo con Inglaterra, Italia y Francia, que daba ocasión a obtener abundante oro de nuestras ovejas y un prestigio indudable, tan elevado, que movió la codicia de los monarcas extranjeros, que no cesaron hasta lograr que el monopolio que teníamos de lanar merino desapareciera.

El comercio de lanas para el exterior y el de animales y sus productos en el interior tuvieron auge extraordinario, sobre todo durante los reinados de los Reyes Católicos.

cos y de Carlos V. Nuestras lanas se exportaban por los puertos del norte de la Península. Ya en el siglo XII hay auténticos antecedentes del gran interés por la venta de lanas españolas en el extranjero. Poco después de la organización y arraigo de la Mesta, el comercio exterior se *facilitó considerablemente, no siendo extraña* a su organización y florecimiento las actividades de los mercaderes, casi todos judíos, muy relacionados con la vida económica en el extranjero. No se olvide tampoco la preponderancia española en Italia y en Flandes, donde, además de las guerras, se ejercía el comercio, y acaso fuese más propio decir que, en gran parte, éste era la causa de aquéllas. Para activarlo y perfeccionarlo se crearon la factoría de Brujas, y los Consulados de Burgos y de Bilbao de donde partían perfectamente acondicionadas, pesadas y clasificadas las lanas en barcos propios, cuidando celosamente de estos intereses para evitar fueran objeto de malas artes comerciales, por intermediarios y mercaderes desaprensivos.

No queremos desaprovechar la oportunidad que se nos ofrece para destacar este hecho curioso.

En los siglos XIII y XIV existían ya los que hoy llamamos Sindicatos Verticales. Los ganaderos españoles, con el apoyo decidido de los monarcas, cuidaban los pastos, conducían el ganado, lo explotaban convenientemente, obtenían la lana, la clasificaban y embarcaban en barcos propios, hasta colocarlas en poder de los industriales que habían de trabajarlas. Practicaban ya lo que hoy aconsejamos: economía dirigida, desde el pasto hasta la fábrica.

Asimismo, un detalle al parecer insignificante, tuvo mucha influencia en la vida comercial y en su normalización; por gestión de la Mesta se unificaron los pesos y medidas, que hasta entonces se usaban dentro de la ma-

yor confusión, con desventajas para la moralidad comercial. Esta organización tuvo gran eficacia y fué objeto de de la fundación de otras análogas en el exterior y en el interior. La de más fama, que ha llegado casi hasta nuestros días, fué la Casa de Contratación de Sevilla, creada para ordenar todo nuestro tráfico marítimo con el Nuevo Mundo.

DECADENCIA

Pasados algunos lustros, el ganado merino que salió de España para otros países, había adquirido expansión, ya no teníamos monopolio porque la evolución comercial y fabril en el mundo así lo imponía. De la Mesta no quedaba más que el recuerdo.

Otras leyes, otra política, otra economía y otras aspiraciones alumbraban el mundo, y la Mesta fué decayendo hasta desaparecer en 22 de junio de 1827, fecha en que se formó una Junta para cuidar y conservar las vías pecuarias, que, con más o menos modificaciones, han sido respetadas hasta nuestros días. Legalmente ya había nacido dos años antes la Asociación General de Ganaderos, que sucedió al Honrado Concejo de la Mesta, institución meritísima que alcanzó merecido prestigio en el país, y a la cual se debe la solución de muchos problemas y la gestión cerca de los Poderes públicos de medidas progresivas en defensa de la riqueza pecuaria, siendo el ganado merino y su lana uno de los aspectos acometidos con más inteligente tesón.

DATOS ESTADISTICOS

Después de esta esquemática descripción histórica, relacionada con la explotación del merino en nuestro suelo

y con las medidas de carácter político y económico adoptadas durante varios siglos, consideramos oportuno exponer algunas ideas y datos estadísticos, que contribuyan a dar la sensación precisa de la importancia cuantitativa y cualitativa del merino en España.

El censo total ovino oscila entre los 22 y los 24 millones de cabezas, oscilaciones que se deben al curso del tiempo, según sea éste favorable o adverso para la cría y conservación de los productos obtenidos. De este número de cabezas pertenecen a la raza merina cinco millones, es decir, del 20 al 22 por 100.

España posee unas 48 cabezas lanares por kilómetro cuadrado, 98,6 por cada cien habitantes. Es decir, casi una cabeza por habitante. Ocupamos el segundo lugar en Europa y el octavo en el mundo, circunstancia que por sí sola justifica la importancia de esta riqueza en nuestro país.

El merino, que tuvo una preponderancia trashumante, ha pasado a ser en su mayor parte estante, y en cuanto al número, le igualan y aún sobrepasan las razas churra, lacha y manchega, razas de las cuales un elevado tanto por ciento se ordeña.

El merino no alcanza más importancia numérica que las demás razas, porque la carne y la leche tienen superior ambiente económico en los mercados que la lana, aun reconociendo la importancia y la necesidad de ésta para fines industriales.

Además, España posee un número considerable de ganado entrefino, es decir, de finura inmediatamente inferior a la lana merina, pero que por otras propiedades de longitud, resistencia y rendimiento, gozan de grandes preferencias por parte de la industria. Gran parte del ganado productor de esta lana es de mucho desarrollo, vive

en las vegas del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro; son animales magníficos como productores de carnes y las ovejas buenas lecheras, por cuya circunstancia crían corderos precoces que se degüellan con 9 ó 10 kilos a los

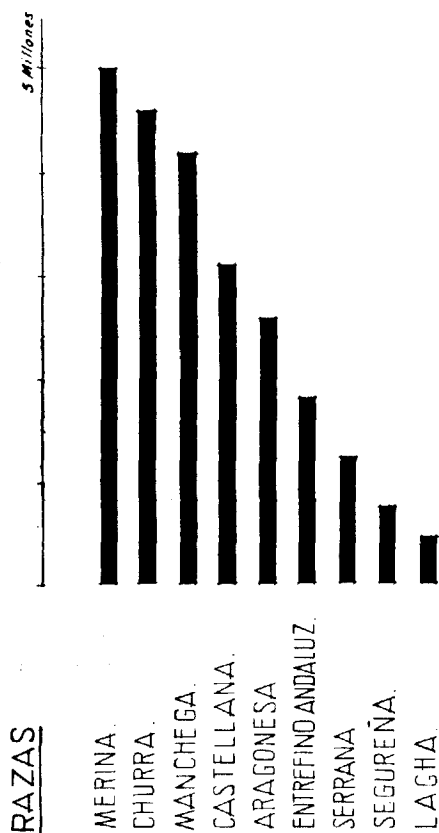


Fig. 4.—Gráfico del censo lanar por razas.

treinta o cuarenta días. Si se los deja, a los cuatro meses se igualan con las madres, rindiendo en definitiva más que los rebaños de merino, actualmente de gastos de explotación muy elevados.

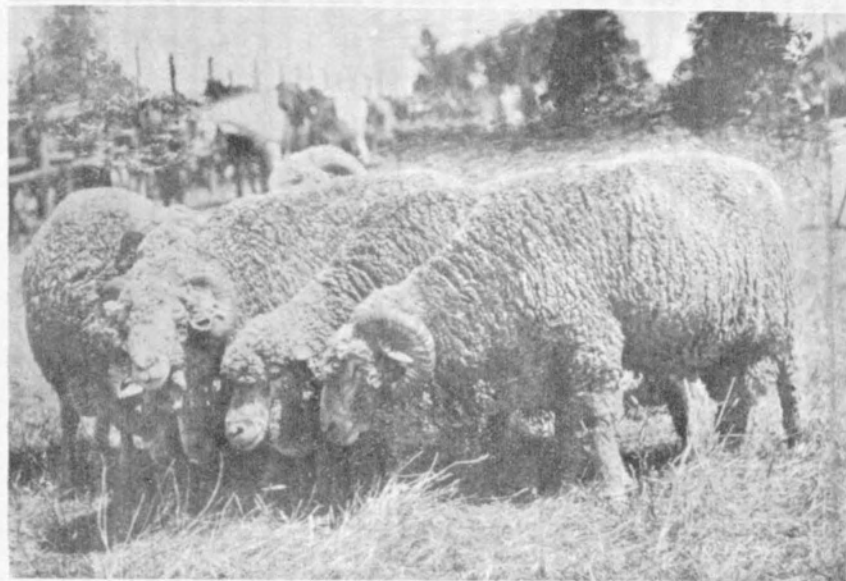
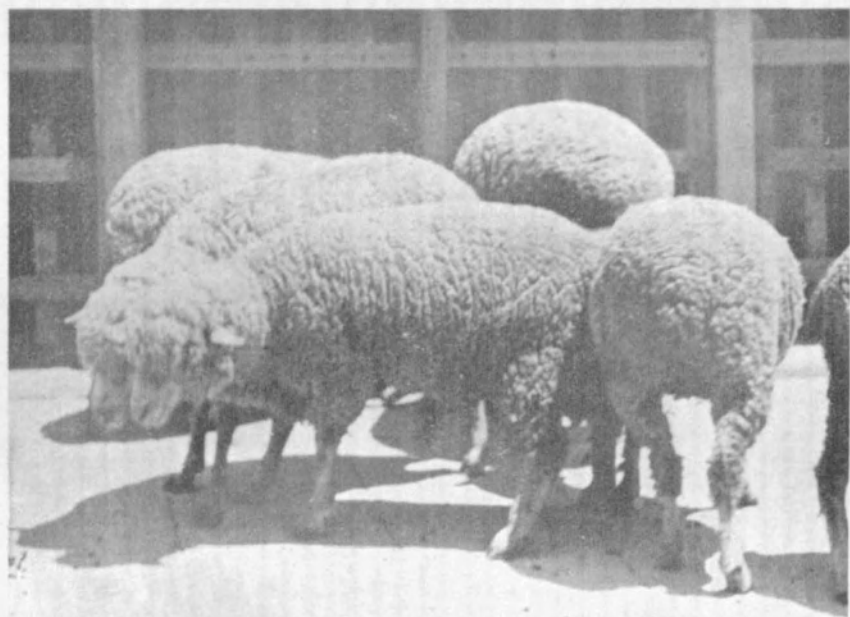


Fig. 5.—Magnífico lote de merino español, futuros sementales.
Lote de sementales merinos.

El merino produce de nueve y medio a diez millones de kilos de lana.

El ganado entrefino doce millones doscientos mil kilos.

La totalidad del ganado lanar español proporciona unos cuarenta millones de kilos. En este aspecto obtenemos la lana necesaria para el consumo nacional como veremos más adelante.

Como simple curiosidad y por su importancia, consignamos la cantidad de carne que produce la cabaña nacional que alcanza 110.827.116 kilos, con un valor de trescientos ochenta y nueve millones de pesetas. También es muy importante por la cantidad y por la calidad el número de pieles obtenidas.

En fin, consideramos necesario destacar que las ovejadas de ordeño rinden 97.900.000 litros, de los cuales unos 76.650.000 se destinan a la fabricación de 15.330.000 kilos de queso y el resto a su consumo al natural.

RESUMEN ESTADISTICO POR RAZAS

R A Z A S	Número de cabezas
Merina	5.006.858
Churra	4.625.956
Manchega	4.225.870
Castellana	3.125.165
Aragonesa	2.625.452
Entrefina andaluza	1.810.625
Serrana	1.250.510
Segureña	750.568
Lacha	452.625
TOTAL	23.873.629

UNIVERSALIDAD Y RUSTICIDAD DE LA RAZA MERINA

No es de extrañar, sobre todo para cuantos intervienen en la apreciación y conocimiento de esta raza, sean

ganaderos, técnicos, industriales, etc., la gran expansión alcanzada por la misma, debido a sus extraordinarias condiciones de adaptación y a su mérito como productora de la materia textil más estimada.

Queremos en estos momentos destacar, juntamente con el mérito de la raza, la inteligencia de los ganaderos españoles, y la generosidad nacional para favorecer su expansión.

En efecto, el merino español, como algunas razas de mérito, el caballo pura sangre, la vaca holandesa, la gallina castellana, etc., atesora unas condiciones tales de vitalidad y de belleza, que parece como si en ella la Providencia hubiese querido dar una prueba más de su maravilloso poder creador y de su interés para ofrecer a la humanidad, productos que a la vez le sirvan magníficamente de sustento, de abrigo y motivo de trabajo y de actividades varias.

El merino es bello por su constitución anatómica, por su hermosa cabeza, por sus proporciones, por lo cerrado y uniforme de su vellón, por la amplitud y extensión de éste, por la finura inverosímil de sus fibras, por el rizado maravilloso de su lana, por la suarda que la impregna, la protege y conserva, y por su magnífico color blanco.

Es rústico, porque igualmente vive bien en las zonas cálidas de Andalucía y Extremadura, agostando bajo temperatura de más de 50 grados centígrados, que en la Patagonia a 10, 15 y 20 grados centígrados bajo cero, donde la nieve alcanza tal espesor que rebasa las alambradas y cercas, pasando sobre ellas de unas haciendas a otras. Vive magníficamente en terrenos secos, aprovechando la vegetación verde o agostada que exista, y que en ocasiones es tan escasa que escapa a nuestra vista. Permanece sedentario, aguantando los cálidos veranos y los helado-



Fig. 6.—Lote de moruecos de raza merina negra, en vías de extinción.



Fig. 7.—Examen de la lana de un magnífico ejemplar.

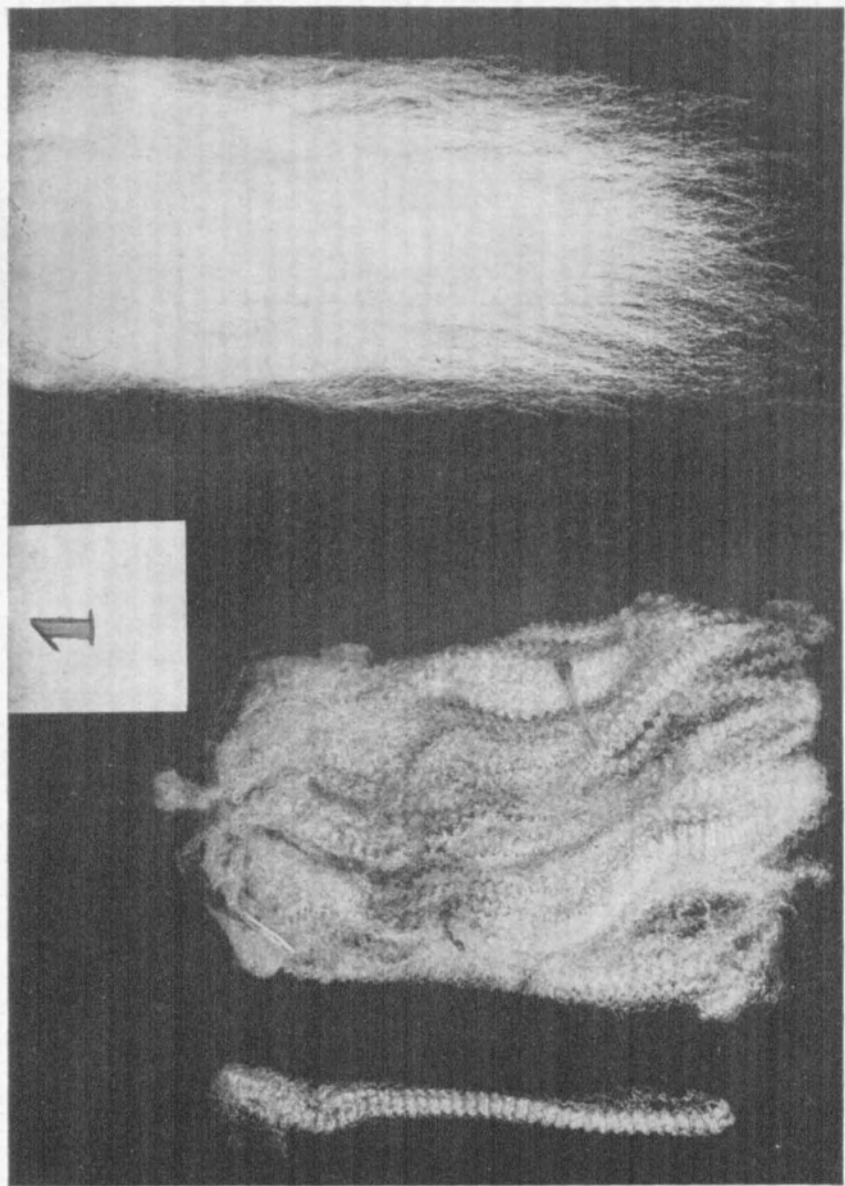


Fig. 8.—Lana merina trashumante extrafina, al natural y peinada. Por kilo, 75.000 metros óe hilo,

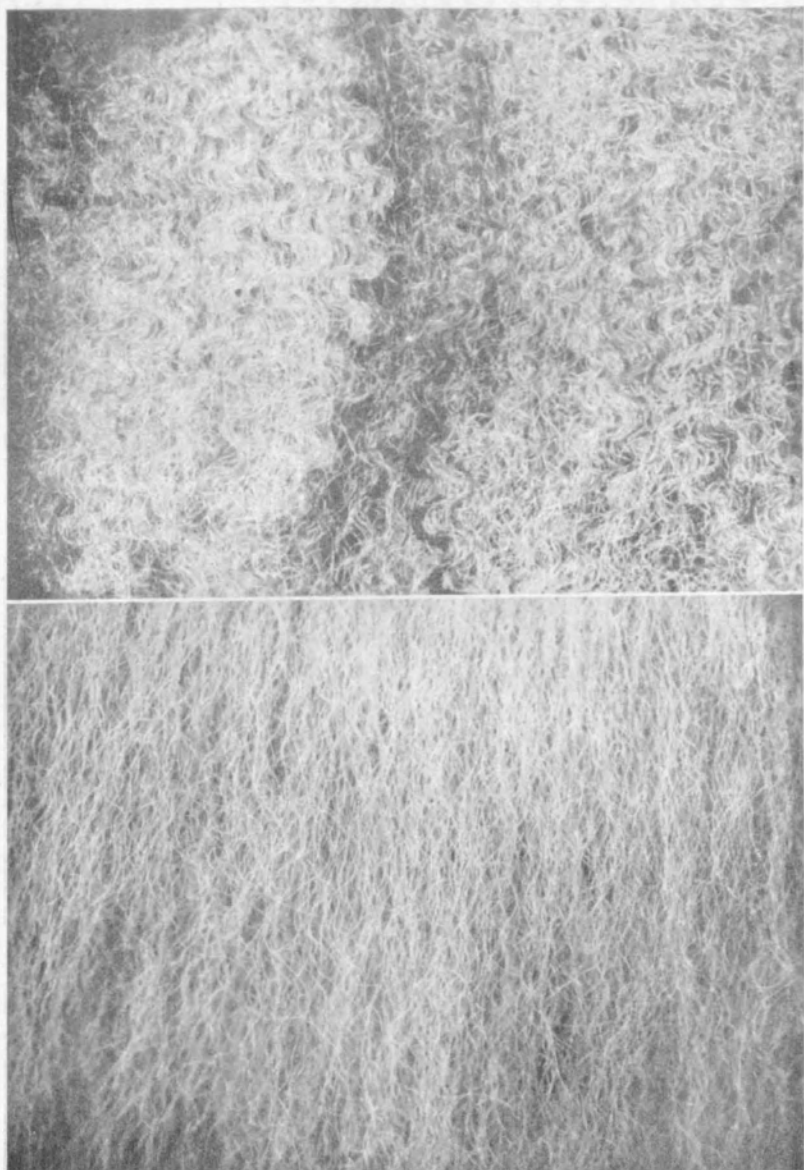


Fig. 9.—La lana de la figura anterior considerablemente ampliada para apreciar, arriba, su rizado y, abajo, la finura de la fibra peinada.

res inviernos en sistema estante, o por el contrario camina por las interminables veredas en busca de prados acogedores. En cualquier medio aguanta a la intemperie constantemente. Resiste como ninguna otra raza las enfermedades parasitarias y su salud sólo se resiente ante causas muy intensas. Cuando la sed o el hambre debilitan al merino, las demás razas, sobre todo esas exóticas que tanto suelen elogiarse, habrán perecido mucho tiempo antes.

Es raza fecunda: apenas queda ninguna horra, y si se fracciona en hatos no muy numerosos, y se pone entre las ovejas número proporcionado de machos, para que no se pase el celo de ninguna sin cubrir, se obtienen no sólo tantos corderos como ovejas, sino más corderos que ovejas; es muy frecuente que nazcan de cien ovejas ciento veinte y hasta ciento cuarenta corderos.

Vive muchos años conservando sus energías; a los siete años da la oveja todavía un buen vellón, y se citan muchas que a los diez crían un buen cordero.

Únicamente ante un poder tan asombroso de adaptación se comprende que el merino viva en todas las partes del mundo, poseyéndole en Europa casi todos los países, principalmente Alemania, Francia, España, Portugal y Rusia. En América, tanto en el Norte como en el Centro y Sur. En Africa, Argelia, el Cabo y Sudáfrica; en Oceanía, Australia y Nueva Zelanda, etc. En todo el mundo el merino español ha contribuído a crear una gran riqueza, de la que los respectivos países suelen mostrarse orgullosos.

No tenemos que esforzarnos mucho para apreciar los caracteres de la raza española y las condiciones de su lana. Los ejemplares que ha enviado España permiten examinar la conformación con la cantidad y calidad de

su vellón, circunstancias que deben apreciarse a través de los terrenos que aprovecha y del régimen de explotación para deducir su verdadero mérito.

Los siguientes análisis de lanas efectuados en el Instituto de Biología Animal, demuestran las magníficas calidades de las que produce nuestra cabaña merina, tanto estante como trashumante. No se trata de casos especiales, sino muy generales, pues dado el sistema imperante en España de sobre estimar las mejores lanas, durante los años 1941-43, como estímulo para los criadores de merino, se han efectuado cientos de análisis, contando en este aspecto con material muy numeroso y valiosas enseñanzas para orientar la mejora de la raza, siempre dentro de su rusticidad y de las tradiciones pastoriles españolas.

REGISTRO GENERAL NUMERO 251

<i>Diámetro</i> de la fibra	12,24 micras.
<i>Superficie</i> de sección (corte transversal)	117,65 ídem.
<i>Rendimiento</i> en lavado a fondo, expresado en % de lana limpia	53,59 % (1)
<i>Tasa de recuperación de humedad</i>	17
<i>Longitud:</i>	
De la mecha sin estirar	7,5 cm.
Absoluta (deshechas las ondulaciones)	9 cm.
Relativa (sin deshacer las ondulaciones)	7,5 cm.
<i>Relación de alargamiento</i>	83 %
<i>Ondulación</i> (expresada en número de ondulaciones completas):	
En la longitud (relativa) media de la fibra	45
En 10 cm. de fibra	60

REGISTRO GENERAL NUMERO 179

<i>Diámetro</i> de la fibra	12,95 micras.
<i>Superficie</i> de sección de la fibra (corte transversal, perpendicular al eje de la fibra)	131,50 ídem.
<i>Rendimiento</i> en lavado a fondo (expresado en % de lana limpia con respecto a la sucia)	44,97 %

(1) El rendimiento se refiere únicamente a la muestra enviada.

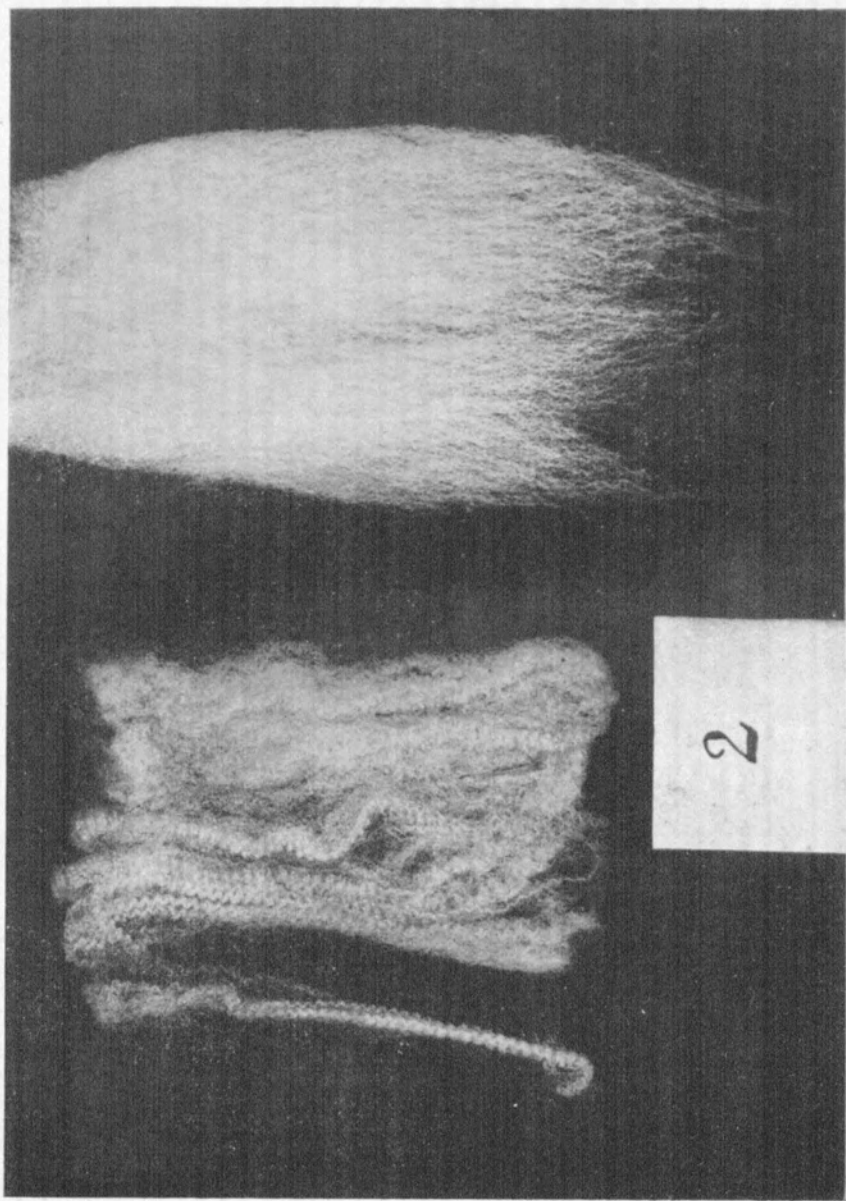
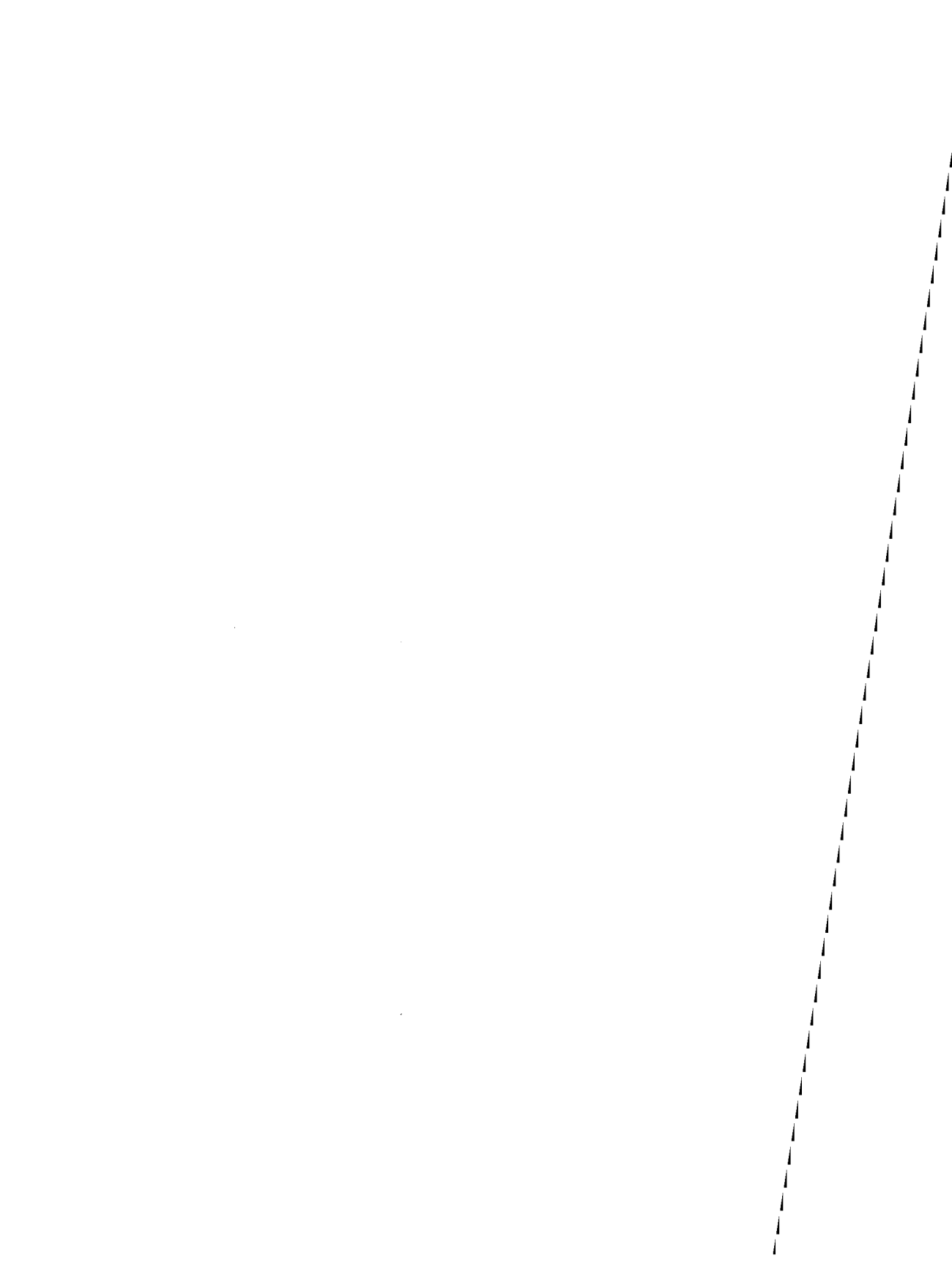


Fig. 10.—Lana merina fina trashumante tipo Serena, al natural y peinada, Por kilo, 68,000 metros de hilo.



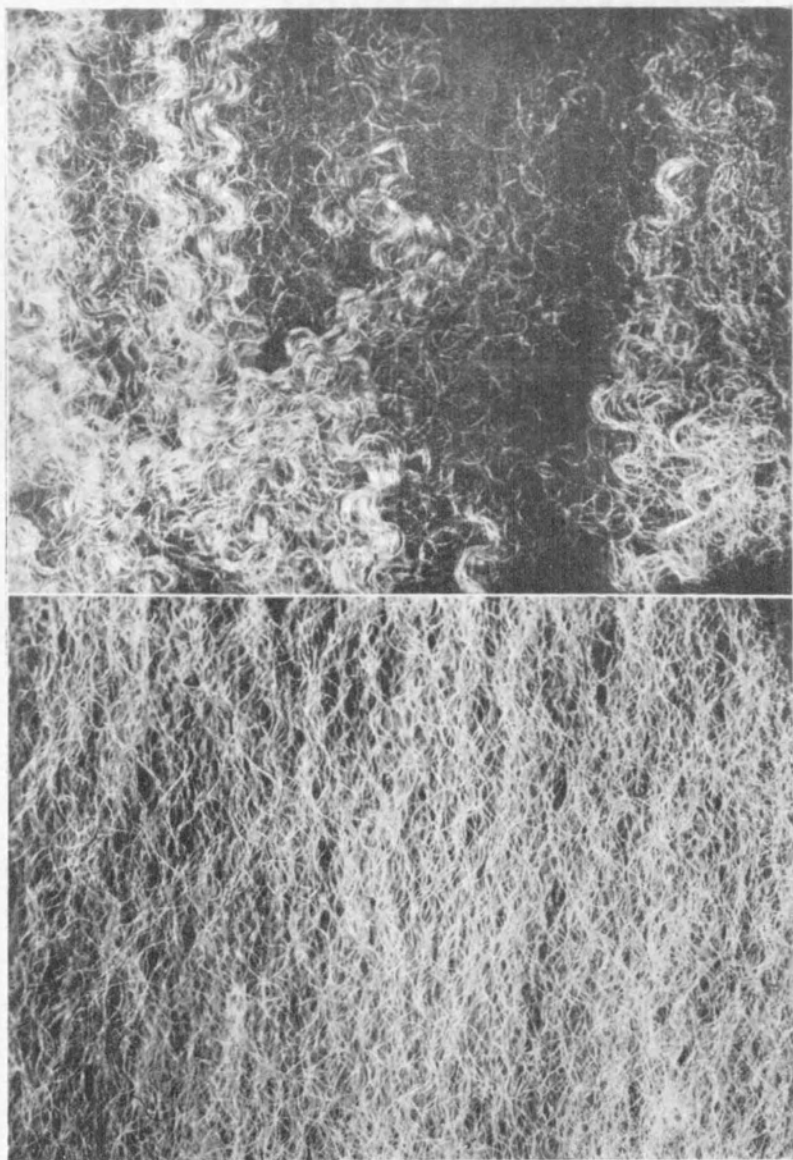


Fig. 11.—La lana de la figura anterior ampliada para apreciar su rizo y la finura de la fibra peinada.

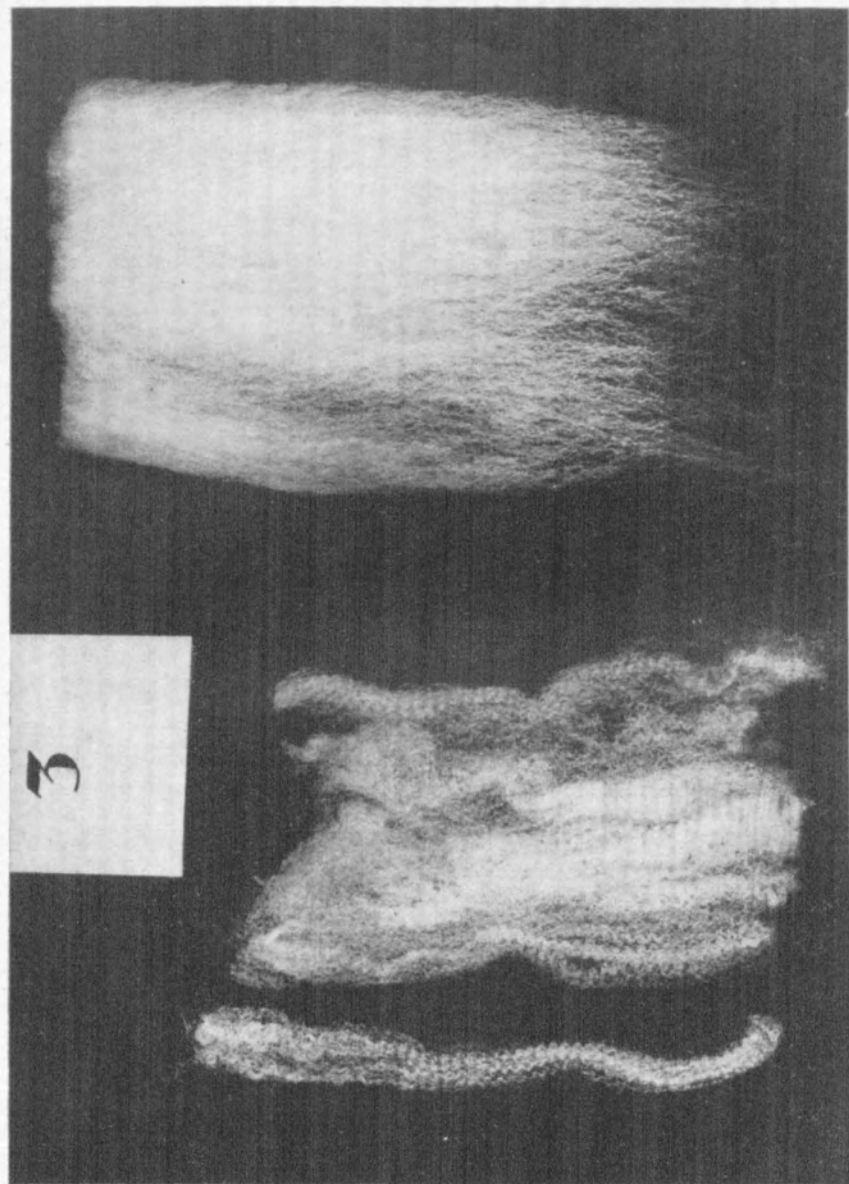
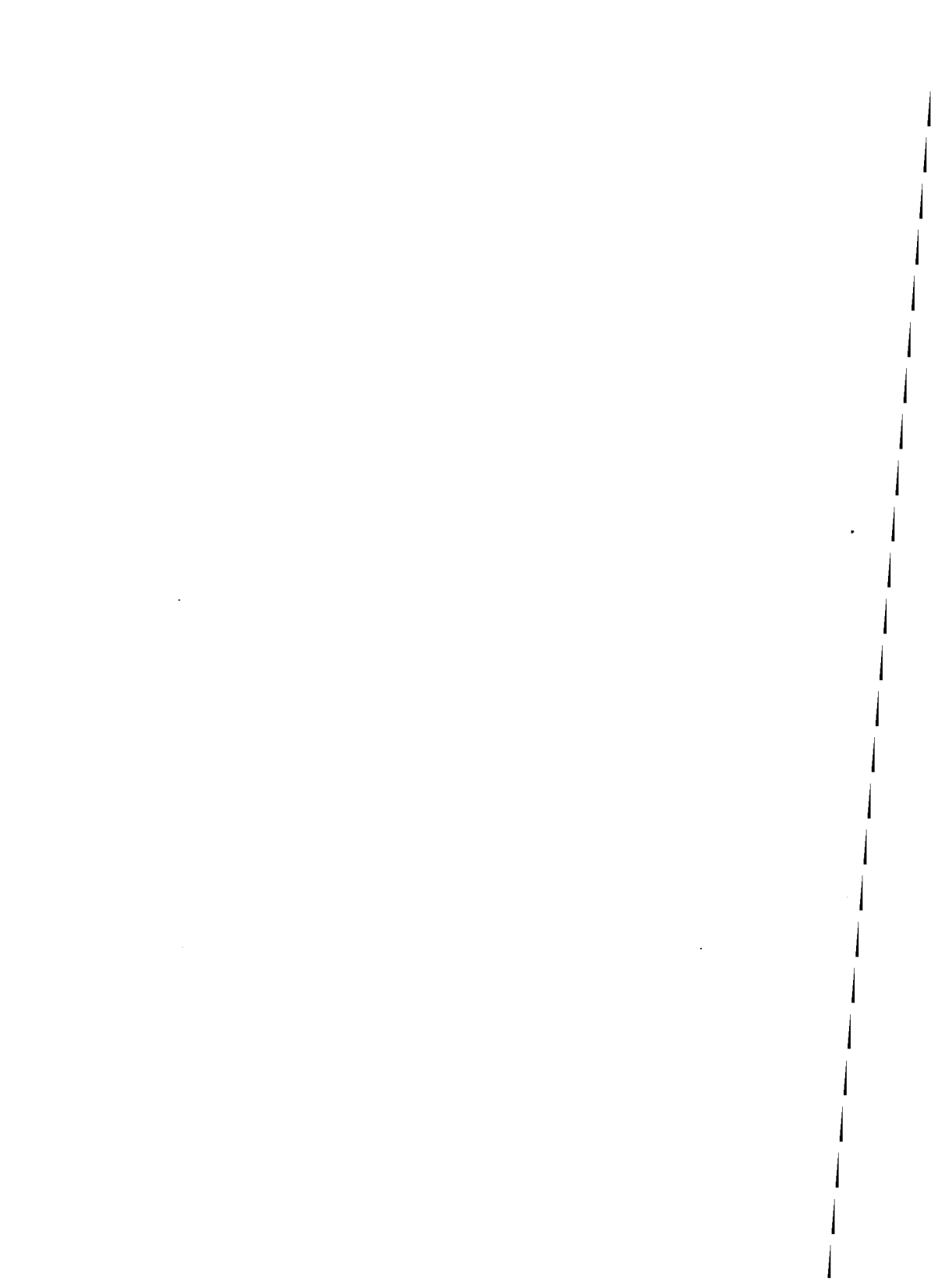


Fig. 12.—Lana merina tipo Serena, al natural y peinada. Por kilo, 38.000 metros.



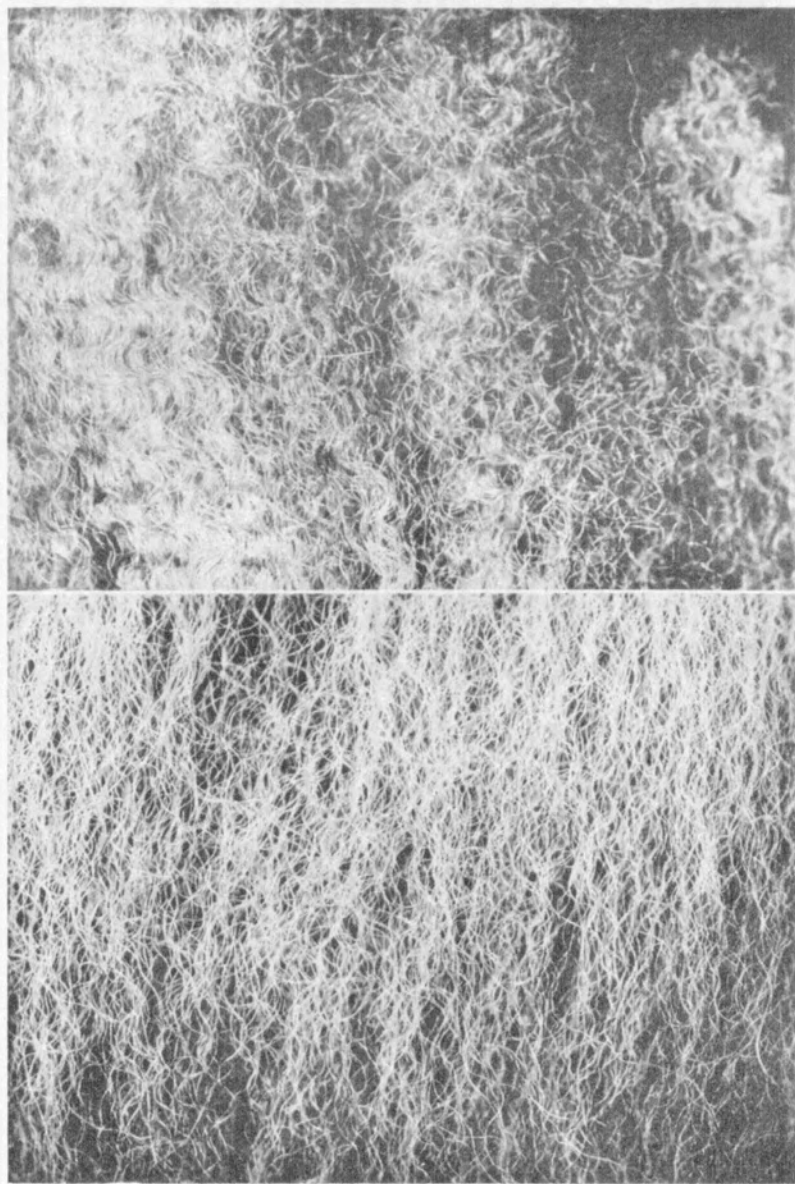
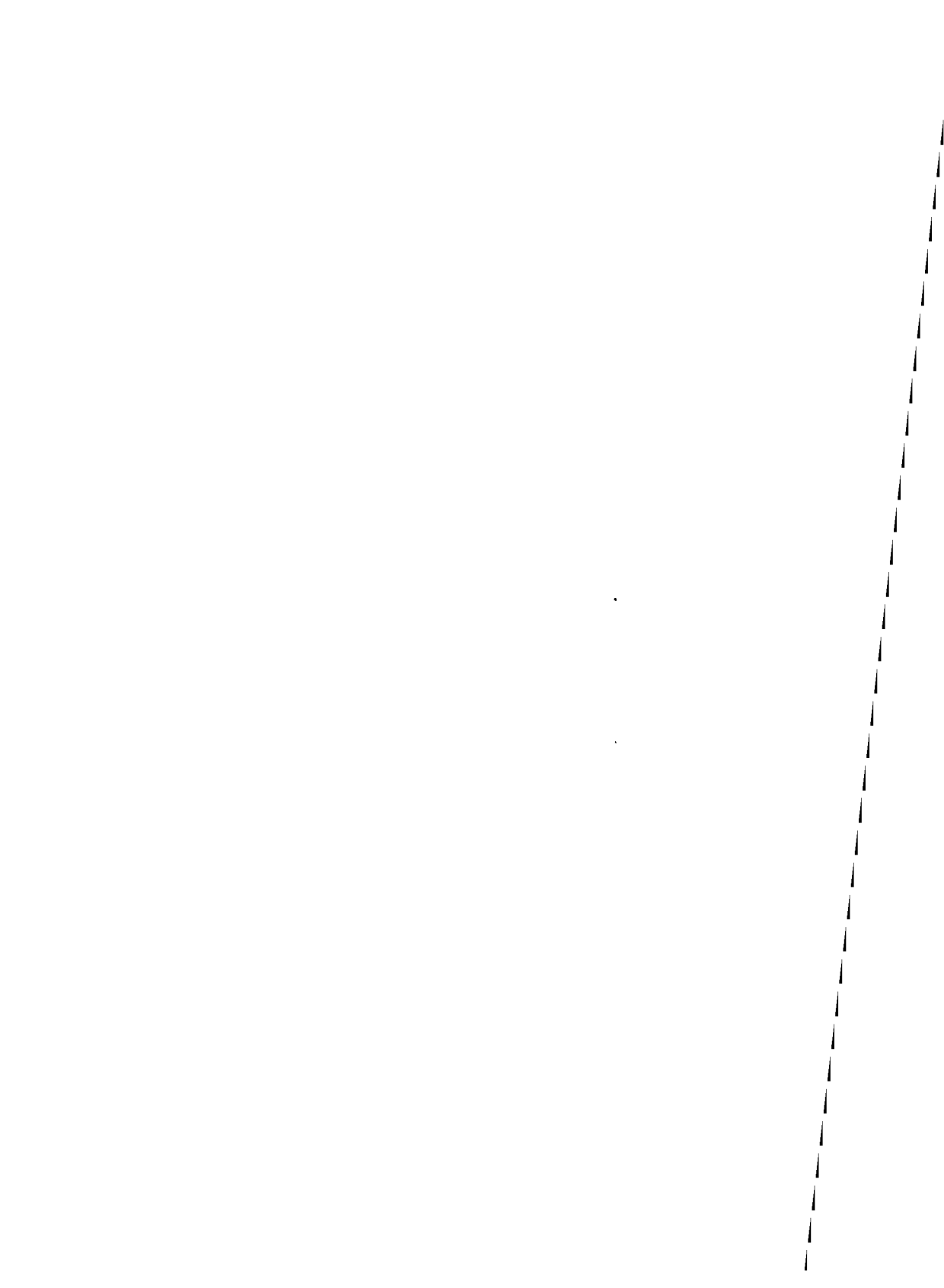


Fig. 13.—Lana merina de la figura anterior aumentada para apreciar su rizo y la fibra peinada,



Tasa de recuperación de humedad (expresada en % del peso de lana limpia con respecto a la lana totalmente desecada) 47 %

Longitud:

De la mecha (longitud total de la mecha sin estirar) 7,5 cm.
Absoluta (deshechas las ondulaciones) 8,3 cm.
Relativa (sin deshacer las ondulaciones) 7,1 cm.
Relación de alargamiento (longitud relativa en % de la longitud absoluta) 85 %

Ondulación (expresada en número de ondulaciones completas):

En la longitud relativa media de la fibra 49,7
En 10 cm. de fibra 70

Ciertamente se habla y se ven en otros países ejemplares selectos mejorados, de gran peso individual y de buen rendimiento de lana por kilo de peso vivo. España, aun en las condiciones de rusticidad indispensable para la explotación del lanar, también los tiene, sobre todo, si se separan ejemplares y se los someten a un régimen mixto alimentándolos bien como hacen en otras partes. Pero esto en la práctica pastoril no es económico; la adaptación al suelo y la obtención de productos están relacionados con la alimentación, y el lanar merino no permite, por las condiciones económicas en que se desenvuelve, recibir otra alimentación que el pastoreo con las intermitencias de abundancia y de escasez que el curso del tiempo y de las estaciones impone. Desapasionadamente, puede decirse que el ganadero español, al amparo de una tradición bien dirigida, selecciona y gobierna sus rebaños magníficamente, como lo demuestra el hecho de que, después de muchos siglos, tiene lanas tan finas como las más finas, vellones de peso adecuado al de las reses y éstas con una adaptación maravillosa a terrenos inverosímiles, y a veces a las más adversas circunstancias, como ha ocurrido en el año actual extraordinariamente seco.

Está demostrado, que cuando el ganado merino espa-

ñol se selecciona convenientemente y recibe una alimentación copiosa, ininterrumpida, alcanza pesos como las variedades más selectas, y sus lanas siguen con igual mérito intrínseco.

Pero el ganadero español ha visto en todos los tiempos, que si eliminaba la rusticidad del ganado favorecía su degeneración y su destrucción, conformándose con obtener en cada caso los mayores beneficios posibles, en relación con la naturaleza de los pastos disponibles.

Esto no quiere decir que no deban ponerse en práctica medidas científicas selectivas y económicas que acentúen la mejora y la buena producción, aun dentro del medio más desfavorable.

Tanto la Dirección General de Ganadería como los ganaderos tienden a esta finalidad, según consignamos en otros apartados, pero, repetimos, las posibilidades son limitadas dadas las condiciones de rusticidad en que necesariamente ha de vivir el merino.

En cuanto a la expansión de esta raza en la antigüedad España la favoreció cuanto pudo, pues las prohibiciones establecidas no tuvieron apenas efectividad en la práctica.

En todos los tiempos salieron lotes importantes de merinos, bien como donativos a las Casas reinantes, bien accediendo a gestiones realizadas por diplomáticos y mercaderes que aprovechaban oportunidades amistosas para efectuar envíos. El puerto de Lisboa ha sido en tiempos punto de embarque para diferentes destinos.

Fueron tan reiterados los envíos, que en diferentes ocasiones se emitieron informes en contra de tanta prodigalidad, y no faltaron espíritus patriotas que hicieron llegar sus quejas al propio rey.

Seguidamente examinamos el área geográfica que ocu-

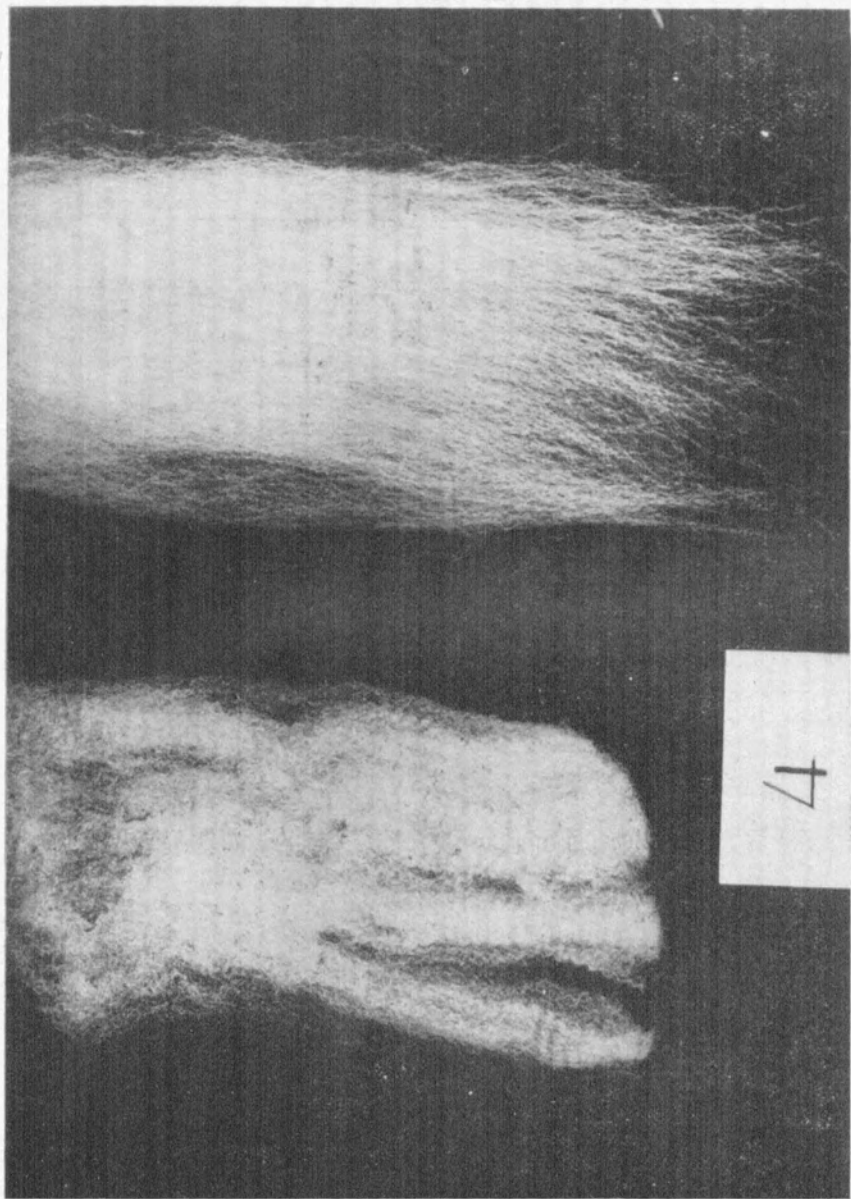


Fig. 14.—Lana merina estante tipo Barros, al natural y peinada. Por kilo, 52,000 metros de hilo.

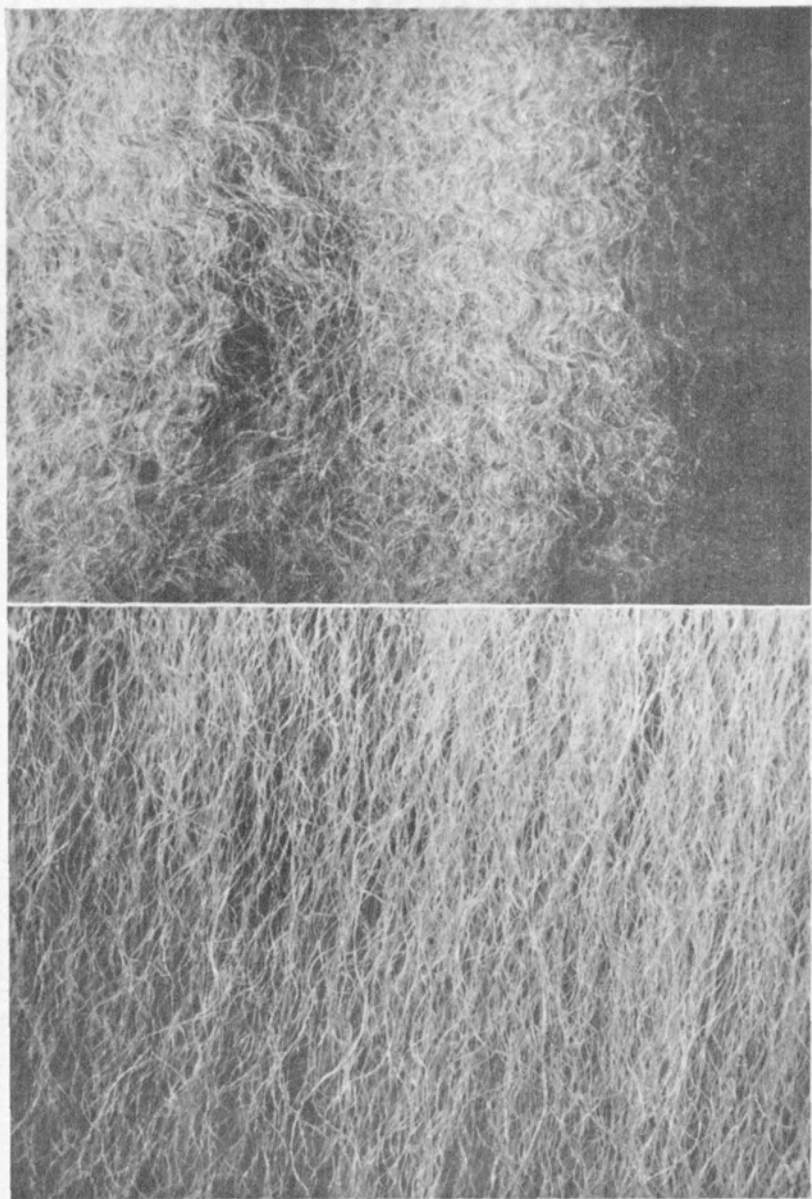


Fig. 15.—La lana de la figura anterior ampliada para apreciar su rizo y la fibra peinada.

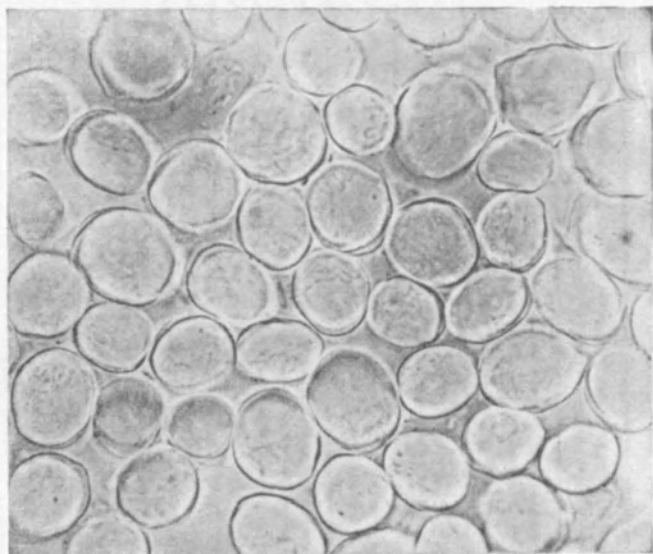


Fig. 16.—Corte transversal o sección de la lana merina trashumante (fig. 8) con aumento de 500 diámetros. (Instituto de Biología Animal.)

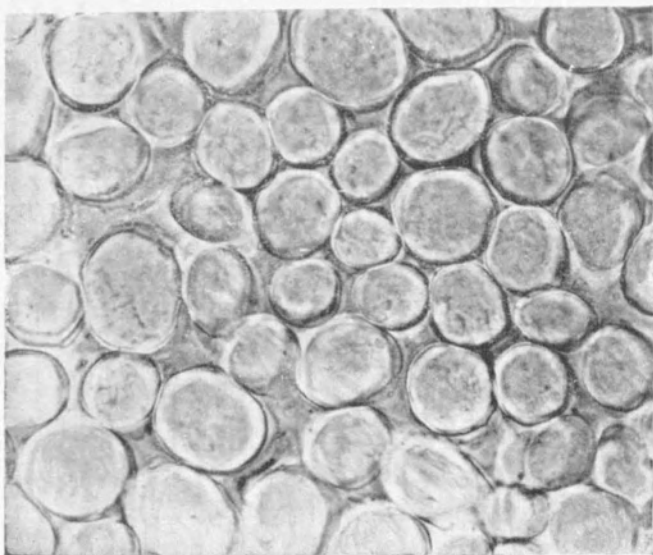


Fig. 17.—Corte de lana merina estante con aumento de 500 diámetros. (Instituto de Biología Animal.)

pa en nuestro suelo y las expediciones principales que se efectuaron a todas las partes del mundo.

AREA GEOGRAFICA

La extensión que en territorio español ocupa actualmente la raza merina es la misma que ocupaba hace cuatro siglos y medio, lo cual viene a demostrar, que en los terrenos en que se explota se producen ahora iguales circunstancias especiales que las que obligaban a la trashuación en aquellas épocas.

En efecto, las zonas principales en que pasta la raza se encuentran en las provincias de Badajoz (La Serena y Barros), en Cáceres y en el Valle de Alcudia (Ciudad Real). Una visita a estos parajes en invierno y en verano, permite darse cuenta de la situación que crean la naturaleza del suelo y del clima. En otoño e invierno, a poco que llueva, la tierra produce hierba para que las ovejas críen bien sus corderos, pues como es sabido en esta época paren. Llega la primavera, el calor tapiza el suelo de una espesa y finísima hierba que crece, abonado aquél por el constante majadeo; pero apenas transcurre abril, el calor lo agosta todo; el verdor atrayente, delicia del ganado, y encanto de ganaderos y pastores, se convierte en erial estéril, cuya sequedad no se comprendería a no verlo. No sólo emigra el ganado sino que desaparecen hasta los pájaros, ofreciendo el campo una sensación extraña de soledad y de vacío incomprensibles.

Lo hemos visto repetidas veces en la Serena, en Alcudia, en Cáceres. Sin embargo, analizando el hecho se comprende; trátase de suelos en extremo superficiales y pedregosos, mejorados únicamente por la estancia del ganado. No hay fondo para que vivan especies botánicas de

regular porte. ni masa de suelo para absorber el agua; el sol apenas llega a los 28-30 grados centígrados. muy pocos días son suficientes para esterilizarlo todo.

El ganadero lo sabe por experiencia; dispone a fines de abril el esquileo, y en cuanto éste termina se inicia la trashumación con recorridos, a veces de unos ochocientos kilómetros. Estas tierras no pueden ser cultivadas, no pueden tener otra aplicación y por ello son ocupadas temporalmente por rebaños. que por sus propios medios pueden trasladarse a las serranías castellanas.

Además de los núcleos trashumantes, que pastan en las citadas provincias, existen otros en Salamanca. Avila y Segovia.

A medida que se han roturado algunos suelos adecuados para la producción agrícola, los rebaños trashumantes se han convertido en estantes, porque aprovechan en primavera, otoño e invierno la vegetación espontánea y en verano las rastrojeras, propias o adquiridas, a veces en provincias distintas, efectuando una verdadera trashumación estival interprovincial más fácil y segura y menos costosa.

Ya que hablamos de la raza geográficamente, vamos a ofrecer una síntesis del origen español de los grandes rebaños lanares merinos en el mundo, demostrativos de la generosidad de España y de que, prácticamente, cuanto se ha dicho de la oposición a vender para el extranjero es, como en otros aspectos sociales y políticos, pura leyenda.

Como no podemos detenernos a efectuar comentarios. adoptaremos un orden, en lo posible, cronológico. Veamos cómo se efectuaron las exportaciones según antecedentes comprobados.

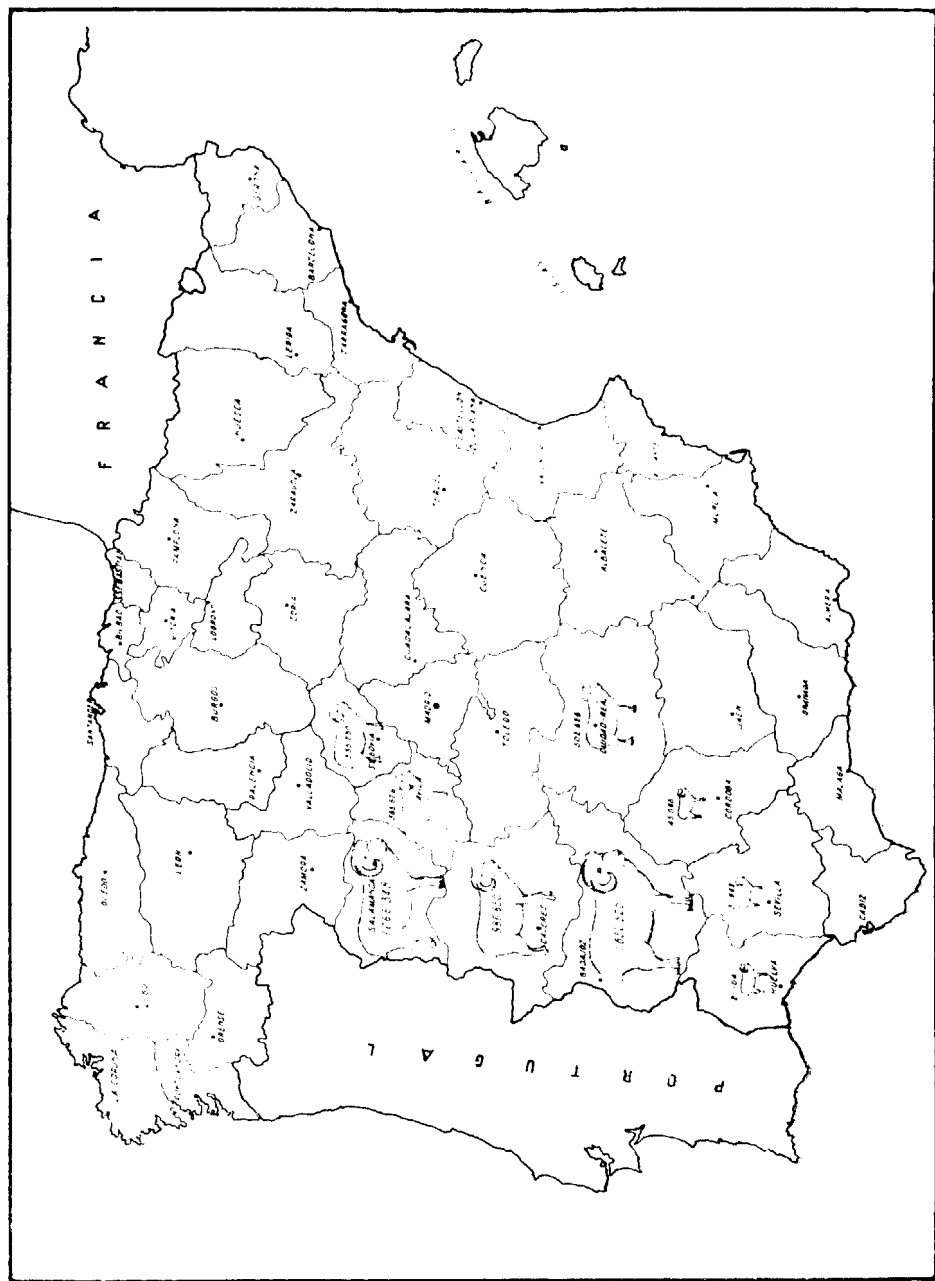


Fig. 18.—Distribución geográfica de la raza merina en España. El mayor censo corresponde a Badajoz, Salamanca y Cáceres, respectivamente.

AMERICA LATINA (AÑO 1493)

Sin duda la primera preocupación de los españoles fué llevar cuanto en la patria había a las tierras recién descubiertas, para dotarlas de medios de vida y de trabajo. En efecto, al año siguiente de descubrirse América, en la segunda expedición de Colón, que partió el 25 de septiembre de 1493, se enviaron animales domésticos, especialmente lanar merino, que ocuparon 17 barcos, 3 carracas y 14 carabelas, en los cuales fueron también a La Española más de mil quinientas personas, arribando el 27 de noviembre.

SUECIA (AÑO 1715)

En este año los españoles vendieron una partida de merinos para el mencionado país.

A nuestro juicio, tan importante como el hecho de llevar el ganado, fué la decisión de fundar, como lo hicieron en 1739, una escuela especial para pastores, a fin de consolidar la importación del lanar, lo cual está muy en armonía con la inteligencia y laboriosidad demostrada por los habitantes de este país.

SAJONIA (AÑO 1765)

La primera exportación se hizo en dicho año; consistió en cien moruecos y doscientas ovejas seleccionadas de las mejores cabañas, con las que se creó el rebaño de Stolpen, en Dresde, bajo el cuidado del propio mayoral español que las condujo.

El resultado fué admirable, haciéndose nuevos envíos en 1778 y en 1786.

El merino en Sajonia se adaptó magníficamente, y durante muchos años ha gozado de gran reputación e influido en la mejora del ganado lanar del centro de Europa.

HUNGRÍA (AÑO 1775)

Los envíos se hicieron vía Alicante-Trieste. Primero, por iniciativa de la Emperatriz María Teresa de Austria, se exportaron trescientas cabezas; luego, diferentes ganaderos húngaros compraron ganado, y hasta se dió el caso de que pastores españoles instruyeran a los de Hungría en las faenas de gobernar esta raza. La cabaña imperial se situó en Mercopail.

FRANCIA (AÑO 1776)

Fué Colvert el primero que se ocupó, pero el célebre Ministro de Hacienda francés Trudaine realizó la importación por primera vez. El lote de trescientas cabezas llevado a Francia, fué dirigido en su aclimatación y explotación por el célebre naturalista Daubentón. Luego se creó el aprisco de Rambouillet, con trescientas cabezas llevadas de España en 1786, tan conocido de cuantos se ocupan de ganadería. Como estudiante lo frecuentamos en el año 1904. Los propios pastores que condujeron el rebaño quedaron algún tiempo para su cuidado.

CABO DE BUENA ESPERANZA (AÑO 1782)

Procedente de Extremadura salió un lote de cuatrocientas cabezas. En 1802 el inteligente ganadero Mr. Van Runem reunía ya mil cabezas de gran calidad. Esta exportación tuvo importancia para Australia como vamos a

ver, porque de El Cabo se efectuaron envíos a aquel continente.

HOLANDA (AÑO 1786)

También Holanda, a pesar de sus tradiciones para la cría del vacuno y de su territorio en general, contrario al que requiere el ganado ovino, adquirió merino que no prosperó. No se olvide que en aquella época, este país tenía el monopolio de la fabricación de los mejores paños y aspiraba a producir también la lana.

INGLATERRA (AÑO 1792)

El propio rey adquirió ganado merino procedente de la cabaña de Campo Alange, en vista del buen resultado logrado en compras anteriores por el Duque de Belfort. Lord Sommerville y otros ganaderos. De modo que la introducción fué anterior a 1792, si bien no conocemos exactamente la fecha. En éste como en otros aspectos, hubo que vencer la oposición de los ganaderos ingleses, que creían que la calidad de la lana era inherente al clima y suelo en que pastan las ovejas. Con el ganado adquirido se creó la cabaña del Duque de York. Inglaterra se ha servido de la raza merina para mejorar sus razas, pero actualmente no explota el merino en la metrópoli.

ITALIA (AÑO 1793)

Por gestiones del Embajador de Italia en España, Conde Granerie, a instancia del Príncipe Maserano, se condujo al Piamonte un excelente lote de merinos segovianos, que además constituyó motivo para agrupar a los ganaderos en régimen parecido al de la Mesta.

NORTEAMERICA (AÑO 1793)

La primera expedición se efectuó por iniciativa particular, más tarde, el entonces Embajador de dicho país en Madrid, hizo que se enviasen veinte moruecos y setenta ovejas, pertenecientes a la estirpe española Negreti o del Infantado. Luego se efectuaron numerosas expediciones.

La cría de esta raza se situó primero en el Estado de Vermont, mejorándola. La propaganda que se hizo y la gran rusticidad y poder de aclimatación determinó que se difundiese bastante, alcanzando pronto gran importancia, consiguiendo que el llamado merino Vermont fuese conocido en el mundo entero.

Actualmente se explotan otras variedades, que en relación con su peso vivo ofrecen mayor vellón y de mejor calidad. Tales son los merinos Delaine, de los cuales se explotan los tipos A, B y C, que se diferencian, esencialmente, por su más o menos acentuada especialización como productores de carne.

AUSTRALIA (AÑO 1797)

Este vasto continente fué descubierto, como es sabido, por el explorador español Pedro Fernández de Quirós en tiempos de Felipe III, denominándole Australia en honor de la Casa de Austria, a la sazón reinante en España.

Tiene una importancia extraordinaria este país en el aspecto ganadero, porque por sí solo posee más de cien millones de cabezas lanares.

Se han hecho muchas fantasías acerca del origen del lanar australiano, afirmando que procede de lotes que los

españoles conducían al Perú, y fueron robados por piratas que los condujeron a aquel inmenso territorio.

El ganado merino australiano, según las más verosímiles versiones, procede de los envíos que se hicieron en 1782 al Cabo de Buena Esperanza y de envíos directos, que desde 1802 a 1827 se efectuaron, saliendo más de siete mil cabezas desde Extremadura, precisamente por el puerto de Lisboa. Luego influyó poderosamente en su difusión la Compañía Van Diemens Land, que se fundó para explotar las tierras fértiles de Tasmania.

NUEVA ZELANDA

No existen antecedentes fijos acerca de la introducción del merino, pero todo hace suponer que se efectuase al propio tiempo que en Australia, ya que forman los más importantes territorios de Oceanía. Posee en la actualidad treinta millones de cabezas; produce las lanas cruzadas Corriedale de más estima en el mercado, que son el resultado de la cruce del merino con el Lincoln.

DINAMARCA (AÑO 1797)

En vista del resultado alcanzado por Suecia, Dinamarca adquirió en el año indicado trescientas cabezas, elegidas en las cabañas de El Escorial, Guadalupe, El Paular, Infantado y Montarco. Fueron situadas en el real sitio de Esserum, a unos cuarenta kilómetros de Copenhague, donde se aclimataron magníficamente, a pesar del rigurosísimo clima por las bajas temperaturas y copiosas lluvias.

PORTUGAL.

Por lo que se refiere a vuestro país, no tenemos datos fidedignos, ni hemos encontrado antecedentes en los archivos de la Mesta. Esto, a nuestro juicio, se comprende, si se considera no sólo la historia de ambos países, sino su continuidad territorial por la vecindad del suelo portugués, precisamente, con las zonas típicas de la producción y explotación del ganado merino, a cuyo paso nadie con eficacia podía oponerse.

Además, repetiremos, que Lisboa fué en diferentes ocasiones puerto de salida para envíos a ultramar de importantes lotes.

* * *

Por lo expuesto se ve que el merino se encuentra, como hemos dicho repetidas veces, en el mundo entero.

Han transcurrido los siglos y su estimación no decrece. Ha pasado por pruebas en las que se han suscitado discusiones, sobre todo a raíz de la aparición del frigorífico y de tomar gran precio las carnes para la exportación. Más a pesar de todo, son tan extraordinarias sus condiciones de adaptación y de rusticidad, la calidad de sus productos, su fecundidad, que por encima de todo prejuicio subsiste, y en la mayoría de los grandes países productores las más importantes cabañas pertenecen a la raza merina.

Todavía, antes de suscitarse el conflicto actual, han sido objeto de exportación ejemplares adquiridos para diferentes países a las cabañas de Perales, Bornos, actualmente Conde de Guevara, Conde de Campos de Orellana, Hidalgo, etc.

Sin duda la sangre originaria, su rusticidad y su finu-

ra atraen la tentación de llevar, después de tantos siglos, ejemplares que renueven los fondos biológicos de aquellos ancestrales, que el genio español creó y derramó por el mundo entero como uno de los más necesarios recursos para la humanidad.

CATEGORIA Y GOBIERNO DE LAS GRANDES CABAÑAS

Ha sido creencia bastante generalizada suponer que en España, en los siglos XIV al XVIII, había enormes cabañas que periódicamente transitaban por las veredas en rebaños interminables, no quedando en los términos municipales apenas ganado lanar. Este error nació, sin duda, de las campañas que se hicieron contra los privilegios de la Mesta, en las cuales se citaban las tres o cuatro cabañas, que en efecto contaban de quince a cuarenta mil cabezas, cifras que impresionaban al público, haciendo pensar que todos los ganaderos eran dueños de tan gran número de ovejas, sobre todo la nobleza y los monasterios.

Se citaban las cuarenta mil pertenecientes a El Escorial; las treinta mil de Santa María del Paular; las veinticinco mil del Duque de Béjar; las veinte mil del Marqués de Villanueva de Duero, luego de Bornos, que ha llegado hasta nuestros días, etc. Más lo cierto es que estas cabañas apenas si representaban el 5 por 100 de la totalidad de ganado merino existente en la nación.

La inmensa mayoría de los rebaños contaban de cien a quinientas cabezas, si bien había bastantes de mil a tres mil, varias hasta cinco mil y algunos hasta diez mil cabezas, pero, repetimos, la mayor cantidad de ganado era propiedad de pequeños ganaderos, que reunían sus hatos para formar una cabaña que permitiese la trashumación

con las necesarias garantías y arrendar hierbas en común, tanto en invierno como de verano.

Hoy sucede esto mismo algo más acentuado. Las grandes cabañas han quedado reducidas a unas cuantas que oscilan entre las diez y las quince mil cabezas; existen bastantes de tres a cinco mil cabezas, y el resto se halla formado por rebaños pequeños explotados en sistema estante, que, como hemos dicho en otra parte, constituyen la gran mayoría del ganado merino actualmente en explotación.

Las grandes cabañas de ganado merino se gobiernan en la actualidad igual que se gobernaban hace cerca de cinco siglos.

Las del Excmo. Sr. Marqués de Perales, D. Miguel Granda, Conde de Campos de Orellana; Conde de Guevara (Bornos), D. Ricardo Hidalgo, Condesa de Adanero, D. Joaquín y D. Francisco Patiño, y otras muchísimas sostienen costumbres y tradiciones medievales.

Como simple curiosidad consignaremos que estas ganaderías de merinas, formadas por rebaños de nueve a doce mil cabezas, requieren para su gobierno o cuidado unos sesenta pastores y cuarenta perros.

Las cabañas grandes se hallan divididas, generalmente, en diez rebaños, de 1.200 cabezas cada uno, que tienen asignados cada uno seis pastores y cuatro perros. Los pastores figuran con las jerarquías respectivas, de rabadán, compañero, ayudador, sobrado y zagal. El mayoral es el jefe de todos, el que representa directamente al dueño y dirige las operaciones y gobierno de los rebaños.

Además, existen los cargos de ropero mayor y roperos ayudadores, cuya misión es la de procurar la comida, cuidar de los enseres y utensilios indispensables y las ropas, o sea, el comer, beber y vestir.



Fig. 19.—La cabaña, en marcha.

En épocas anormales como las actuales, algunas veces ofrece dificultades procurar todo lo necesario para tanto personal. Y si es difícil para los pastores, resulta mucho más difícil todavía para los perros, que solían recibir diariamente un kilo de pan de cebada, o su equivalencia en otra comida especial para estos animales.

Un rebaño denominado “la carnerada” se forma en estas cabañas con los machos o moruecos y los corderos seleccionados, futuros sementales. Entre todos ascienden a mil cabezas, que se gobiernan y pastan independientemente.

Por estos ligeros datos se comprende lo costoso que es el sostenimiento de estas cabañas y el lujo de personal y de medios necesarios, los cuales, sin duda, eran corrientes, fáciles y económicos en los siglos anteriores, pero hoy muy difíciles y costosos, por cuyo motivo las grandes cabañas tienden a desaparecer.

EL MERINO Y LAS DEMAS RAZAS LANARES ESPAÑOLAS

Por lo expuesto se comprende que la explotación del lanar constituye en España una riqueza de gran importancia económica para el suelo, para el abastecimiento público y para la industria. Los ganaderos han comprendido las ventajas de aplicar a esta especie todos los métodos de mejora que los conocimientos biológicos permiten, y las autoridades secundan tales orientaciones con medidas que contribuyen a la revalorización de la carne, de la lana, de las pieles y de la leche, pues en España el ganado lanar de ordeño tiene grandísima importancia.

El merino propiamente dicho, el que en los siglos xv al xviii constituía la mayoría de la población ovina es-

pañola, no se ha reducido en cantidad y ha mejorado bastante en calidad.

Entonces se calculaba el censo en unos doce millones de cabezas, de las cuales eran merinos unos cuatro millones. Como es sabido, ni antes ni ahora el merino ha estado sometido al mismo régimen. Los grandes rebaños o cabañas trashumaban y trashuman todavía; los pequeños hatos y actualmente rebaños importantes quedan en sistema estante, adscritos a los terrenos propios o comunales y las dehesas especiales para esta finalidad pecuaria.

Entonces, de los cuatro millones de reses merinas trashumaban el 80 por 100, o sea, en números redondos, unos 3.200.000. El año que más trashumaron fué el 1526, con 3.453.168 cabezas, según cuentas que obran en los Archivos de la Mesta.

Actualmente, como hemos visto, precedentemente, la raza merina cuenta en España con unos cinco millones de cabezas, de los cuales tan sólo trashuman el 25 por 100, o sea, poco más de un millón.

De esta ligera exposición se deducen diferentes consideraciones:

1.^a Que la explotación del lanar merino cuantitativamente ha aumentado de cuatro a cinco millones, si bien sólo trashuma el 20 por 100. El resto se explota en sistema estante.

2.^a En cambio, se ha reducido considerablemente, como vemos, el número de los rebaños que trashuman. Este hecho es tanto más de notar si se considera que el ganado lanar en poco más de un siglo se ha duplicado pasando de doce a veinticuatro millones de cabezas que existen actualmente. De haberse efectuado proporcionalmente el aumento de lanar merino, debería poseer España diez millones de cabezas de esta raza, y como acaba-

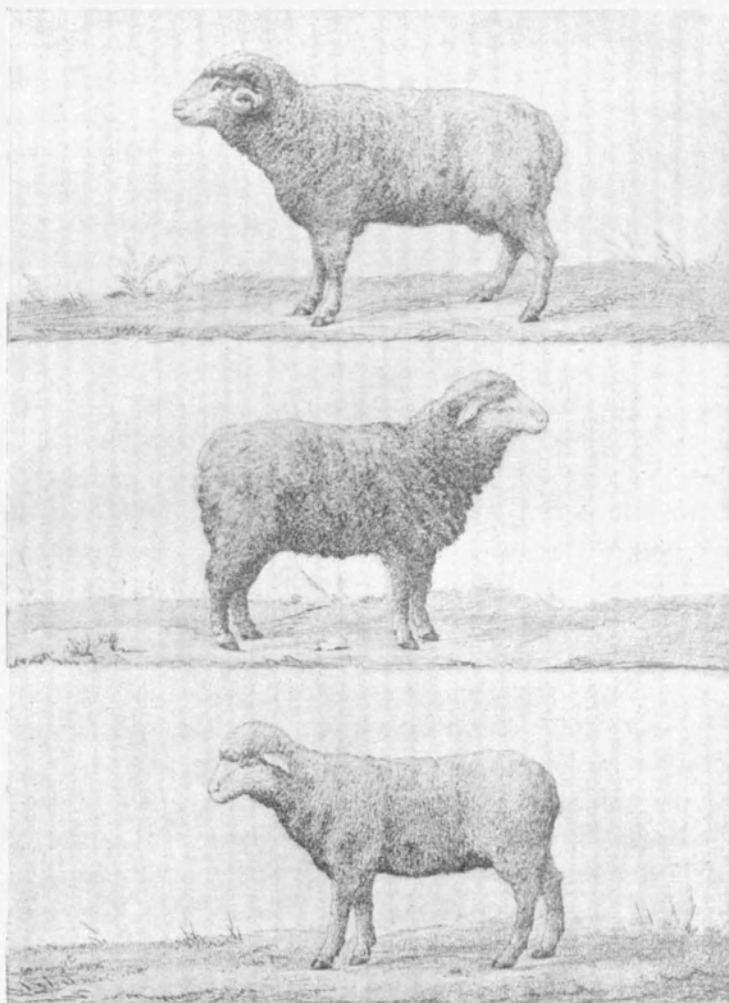


Fig. 20.—Morueco, oveja y cordero de la célebre ganadería merina de la señora Condesa de Bornos. Notable grabado de una Memoria publicada con motivo del envío de lana a la Exposición de París el año 1878.

mos de decir tan sólo posee cinco millones en números redondos.

Las causas que lo han motivado son, como todas las que afectan a la riqueza y acaso más todavía al capital ganado, de índole económica. En este aspecto económico tienen influencia decisiva, de un lado, el valor de los alimentos; de otro, el precio, la estima de que son objeto en el mercado los productos obtenidos, en este caso concreto, la carne y la lana.

Por lo que se refiere al alimento no hay que pensar en régimen intensivo, ni por consiguiente en piensos ni alimentos adquiridos como suele hacerse para otras especies.

La oveja es el animal de pastoreo por excelencia y la providencia de los secanos. Necesita dehesas, terrenos incultos, suelo de poco valor y, por consiguiente, de escaso precio. El merino aprovecha en el sur de España las dehesas y pastos de su suelo en un ambiente templado, y remonta hacia el Norte en verano, cuando el sol intenso de Andalucía y Extremadura agostó la vegetación y las serranías leonesas, asturianas, segovianas, etc., le ofrecen, de mayo a octubre, una nueva primavera.

Antes esto era fácil y económico; muchos ganaderos poseían dehesas propias de invierno y a veces también de verano. Llegado el momento trasladaban sus cabañas por los caminos pastoriles, y en un mes pasaban de Norte a Sur, y viceversa. Como no pagaban arriendo de tierras ni aprovechamiento de pastos, sostenían esta riqueza sin examinar minuciosamente si ganaban o perdían. Además, en muchos casos la cabaña constituía parte del boato y brillo de las casas ducal, de los próceres y magnates, de los monasterios, que sentían íntimamente la tradición y la necesidad de sostener, aumentar y mejorar las cabañas.

En otros casos, aunque pagasen los aprovechamientos de hierbas, éstas abundaban tanto que no constituía su pago dificultad económica en relación con el valor de la carne y de la lana.

A partir del presente siglo, la cuestión de la tierra ha sido objeto en España, como en el mundo entero, de medidas más o menos enérgicas, rigurosas y eficaces para ponerla al servicio de la colectividad. Muchas dehesas se han roturado, bastantes tierras se han puesto en regadío. han desaparecido muchísimos pastos de invierno y bastantes de verano; esto ha traído su encarecimiento y a veces la imposibilidad de continuar la explotación del merino tal como la entendieron y practicaron nuestros antepasados, ocasionando la reducción del mismo.

Además, en no pocos casos ha influído la idea errónea, a nuestro juicio, de creer, que sin la trashumación no es posible producir merino con lana extrafina, y que los rebaños en sistema estante se embastecen y degeneran.

Con ser bastante motivo para que no aumentase proporcionalmente el merino, la desaparición y encarecimiento de las tierras en que pacía, ha habido en años anteriores, normales, otra causa muy importante: el precio de la lana. Desde que España ejerció la hegemonía de las lanas merinas hasta la presentación en los mercados de Europa de las lanas australianas, de Nueva Zelanda, Sudamérica, Africa del Sur, etc., han mediado circunstancias tales, que influyeron en el precio de aquéllas, reduciéndolo considerablemente en sí, y en relación con otras calidades y cruza que aparecieron en los mercados. Tampoco debemos olvidar los progresos en la maquinaria textil, que marcaba o dirigía la demanda, las preferencias y los precios de las diferentes calidades.

De estas ligeras referencias se deduce que, por un

lado, la desaparición para el merino de cierta categoría de terrenos, y, de otro, la constante baja de la lana han influido en que no aumentase su explotación, siguiendo el crecimiento experimentado por las demás razas españolas ovinas.

Los que examinan estas circunstancias para deducir la realidad de la producción ovina en nuestro suelo, acaso se extrañen, y con razón, del hecho evidente y en extremo significativo que pasamos a examinar. Se dirán aquellos, ¿cómo es posible que se haya estacionado la raza merina, si ha aumentado tanto el número de cabezas lanares en explotación? ¿No subsisten para las diferentes razas las mismas causas?

En efecto; las demás razas lanares han aumentado y han mejorado considerablemente porque la producción se ha orientado hacia las demás y de mejor carne, y, sobre todo, hacia las ovejas lecheras, debido a que la carne ha experimentado una creciente demanda y mejor precio, así como la leche y el queso, sin perjuicio de producir magníficos corderos.

Bastaría para demostrarlo el hecho de que existen de las razas de oveja, churras, lachas y manchegas, las que principalmente se ordeñan, nueve millones y medio de cabezas, o sea, el doble de las que componen el censo del ganado merino.

El mejor rendimiento del lanar de ordeño permite alimentarle en épocas de escasez, y la comprobación y métodos genéticos de la producción de leche ha conducido en muchos casos a duplicarla, con lo que la explotación estante de rebaños o hatos de cien a cuatrocientas cabezas se ha difundido considerablemente, constituyendo un insustituible complemento de la agricultura.

Tanto se ha acentuado el ordeño del lanar, que son

muchos los ganaderos de merino estante, que al quitar los corderos ordeñan también de veinte a treinta días, obteniendo un ingreso más no despreciable.

Estos rebaños de carne y leche no están, como muchos merinos, a merced de la trashumación; viven de ciertas tierras incultas, de las hierbas, de los barbechos y de las rastrojeras, y ofrecen el estiércol tan necesario para los cultivos. Además, aprovechan y revalorizan muchos residuos agrícolas.

No obstante, ha mejorado y mejora constantemente. Todavía existen cabañas de diez a quince mil cabezas y muchísimas de cinco mil o más.

En el reducido muestrario que figura en la Exposición, las cabañas del Excmo. Sr. Marqués de Perales, del señor Conde de Campos de Orellana, de D. Ricardo Hidalgo, son de las más prestigiosas en cantidad y en calidad. En estos momentos se encuentran en todo su apogeo las faenas de esquilar, precursoras de la marcha hacia los pastos de verano en el norte de España, siguiendo una tradición de siglos.

Sin embargo, los más numerosos rebaños son explotados en sistema estante; esto permite una más asidua vigilancia, un mejor conocimiento individual de las reses y la posibilidad de atender mejor el rebaño en épocas de epizootias, de escasez, como ha acontecido en el año actual, efecto de la pertinaz sequía, que ha exigido de los ganaderos inteligencia y sacrificios poco comunes para el lanar, sin los cuales se hubiese perdido la casi totalidad de las crías y no pocas ovejas.

Tanto los ganaderos trashumantes como los estantes, tienen gran interés en adoptar los modernos conocimientos sobre genética y alimentación para acentuar la mejora y producir aquellos tipos de lana de mayor aplicación in-

dustrial y de más rendimiento. sin perjuicio de elevar las aptitudes de estos animales como productores de carne.

El Estado contribuye con sus Estaciones pecuarias regionales y provinciales al estudio y selección de los rebaños, mediante el examen biológico de los individuos y el análisis sistemático de los vellones. Además, se ha producido un plausible deseo de cooperar en esta interesante y patriótica labor por parte de las Diputaciones provinciales, iniciando una compenetración de los centros oficiales y de los productores llamada a proporcionar brillantes resultados.

Es cuestión de generalizar los magníficos individuos que existen en los rebaños y difundir los mejores procedimientos para evitar, mediante silos, heno, residuos, paja de leguminosas, etc., que los animales experimenten períodos de hambre, sobre todo durante la recría, época crítica que suele malograr los mejores ejemplares y producir perjudiciales retrocesos en los trabajos de mejora de los rebaños.

Hay que hacer justicia a la inteligencia de los ganaderos españoles de merino, que por la simple observación han sabido conservar y mejorar sus rebaños, explotándolos, a veces, en condiciones difícilísimas. Como en todas partes, existen magníficas cabañas, en los casos en que las buenas dehesas permiten alimentar bien en invierno y otoño, para luego enlazar la primavera, con los pastos de altura, los trashumantes y con la rastrojera los estantes. Estos productores obtienen ejemplares de ochenta a noventa kilos de peso los moruecos, y de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco las ovejas, con vellones de siete kilos y de tres y medio, respectivamente, sin recibir otro alimento que el pastoreo, y de una calidad no superada todavía. En cambio, otros rebaños viven en terrenos incul-

tos y nada fértiles, con gran rusticidad; parece inverosímil que en medio de tan pobrísima vegetación puedan vivir y reproducirse. Sin embargo, viven realizando una función económica meritoria, que tan sólo este rústico y sufrido animal es capaz de realizar, para obtener provecho de suelos semiestériles. También estos rebaños, aunque inferiores en apariencia, son necesarios para la economía nacional, y se intenta su mejora dentro de las limitadas posibilidades de su explotación.

Sabido es que si interesante resulta producir bien, no lo es menos vender ventajosamente los productos, y que éstos sean defendidos contra la posible codicia de acaparadores, que con facilidad suelen influir en la demanda con perjuicio de los productores.

En España se ha iniciado el Registro lanero, que tiende al conocimiento perfecto de todas las lanas y a regular las prácticas comerciales de este artículo, a fin de que cada pila sea pagada de acuerdo con su calidad y rendimiento. Esta medida la juzgamos de las más interesantes para estimular al ganadero y afianzar su afición hacia la raza merina, poniendo los medios necesarios para su mejora.

El ganado merino contribuye de un modo especial a la autarquía que en España realiza la ganadería en conjunto, para proporcionar al consumo la carne necesaria y a la industria la lana y las pieles que reclaman la fabricación y las exigencias del vestido.

En efecto, como queda dicho, cosechamos la lana necesaria, pero sin la lana merina no podría la industria confeccionar los géneros especiales, que sólo con aquélla por su gran finura puede fabricar. En este sentido, el merino realizará una doble función económica: la de proporcionar, como las demás razas, carne, pieles y abono

para las tierras, y su lana incomparable, sin la cual, forzosamente tendríamos que ser tributarios del extranjero, con todos los inconvenientes y dispendios que lleva en sí depender de otros productores en cuestiones tan vitales como obtener materias primas para las industrias, con las que fabricar elementos para el vestido y demás necesidades con él relacionados.

Porque el comprar en el exterior no representa, como es sabido, tan sólo exportar dinero, sino que repercute en la cotización de los productos nacionales, originando maniobras comerciales que, generalmente, redundan en perjuicio de los productores.

España, en cuanto se refiere al factor lana, goza de una situación privilegiada, de una autarquía que constituye el fruto de una política, que desde la Edad Media viene reflejándose en el lanar para defenderle y fomentarle.

Acaso no tenga bien organizado el aspecto comercial para proteger como merecen los intereses de los ganaderos, pero, precisamente, en estos momentos se están adoptando todas las disposiciones necesarias para encauzar el mercado de lanas y, juntamente con las Ordenes sobre fomento ganadero, completar las medidas pertinentes para mejorar, en lo posible, la producción ovina y proteger los productos para que su cotización esté en relación con su mérito, demanda y servicios a la economía nacional.

Aunque por el tema propuesto deberíamos circunscribirnos al merino, en diferentes momentos hemos tenido que hacer alusión al ganado lanar de ordeño, a las ovejas lecheras españolas, de las cuales tenemos una cantera enorme por su cantidad y por su calidad, pertenecientes a las razas manchega, churra y lacha, todas ellas de alta especialización.

Las circunstancias especiales de esta aptitud y el número limitadísimo de ovejas que debía concurrir, hacen difícil conservar en viaje, sin ordeño o sin cría, las pujantes condiciones lactíferas que atesoran. De no mediar esta circunstancia, hubiéseis apreciado cómo cada oveja daba más de un litro de leche y cómo sostenían con increíble constancia su rendimiento.

Antes se consideraba como producción media por cabeza, en diferentes rebaños, veinte litros en la temporada de unos cien días. A medida que los buenos precios de la leche estimularon el interés del ganadero y se recomendaron procedimientos selectivos basados en el ordeño individual periódico, la media ha pasado a ser de treinta y cinco litros en esta raza.

En lotes selectos de raza churra, con acogedores apriscos para la noche, con reservas de paja de leguminosas y algún pienso supletorio en épocas de extrema escasez, se llega a registrar medias notables de sesenta litros, y a comprobaciones individuales inverosímiles de más de ciento veinte litros, lo que demuestra las grandísimas posibilidades que existen para la especialización de este ganado.

Todo esto sin perjuicio de una gran estimación como productores de carne, tanto por el desarrollo que alcanzan como por la calidad. En esta aptitud mixta de carne y leche el ganado manchego es notabilísimo.

RESUMEN

En España se explota en la actualidad mayor número de cabezas de ganado merino que hace cinco siglos, y que en épocas posteriores de más prosperidad y auge del Honrado Concejo de la Mesta.

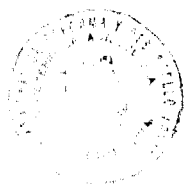
Ocupa el merino en nuestro suelo exactamente la misma área geográfica que en los primeros tiempos de su explotación, circunscribiéndose a Extremadura, Valle de Alcudia (Ciudad Real), Avila, Segovia y Salamanca. con algunos rebaños en Córdoba, Sevilla y Huelva.

La raza merina, por su gran rusticidad, se ha aclimatado en todo el mundo, sin perder ninguna de sus condiciones de belleza y de utilidad; con su sangre ha contribuido a la formación y mejora de las más estimadas razas ovinas del mundo.

En lo que se refiere al régimen de explotación, se han invertido los términos; antes preponderaban las cabañas trashumantes, en la actualidad, las estantes, circunstancia que se acentuará más todavía por la influencia del cultivo y puesta en riego de nuevas tierras, y, sobre todo, por la demanda constante de carne, leche y queso.

Los modernos métodos selectivos, deducidos de experiencias genéticas, los concursos de ganados, hoy muy numerosos en España, la influencia de las Estaciones pecuarias, los mejores recursos higiénicos y medios para prevenir las epizootias, han contribuido a que el merino de hoy, en puro régimen de pastoreo, viviendo constantemente al aire libre, sea de más belleza, de más peso vive y de mayor peso, rendimiento y finura su vellón.

A pesar de la influencia del frigorífico, de la difusión de razas precoces de carne, de las preferencias que en el régimen estante se tiene por las ovejas de ordeño, y hasta por la moda actual hacia el karakul, el merino en España y en todas las naciones conservará su rango para ofrecer, además de su carne y sus pieles, la insustituible lana, con la que confeccionar los más bellos y selectos tejidos y contribuir a conservar las cruas que necesita la industria textil.



PALABRAS FINALES

Deseo haber sabido recoger y sintetizar los aspectos más fundamentales, interesantes y prácticos relacionados con la raza merina española, origen de todas las colectividades que se explotan en el mundo. La tarea sino difícil resulta incierta, por la cantidad de antecedentes que se han acumulado, tanto por la tradición como por la práctica de siglos para la historia y explotación de esta incomparable raza ovina. Si hemos acertado, aunque sea parcialmente, a llevar a vuestro ánimo una impresión exacta de los diferentes problemas que a través del tiempo y en el espacio ha suscitado este ganado, nos consideraremos satisfechos.

De todos modos, en nuestros íntimos sentimientos guardaremos un recuerdo imperecedero de esta Exposición y de estos actos, en los que una vez más el afecto y la compenetración de dos pueblos hermanos, en el más efusivo sentido de la palabra, se juntan para darse a conocer sus obras y trabajos en el noble ejercicio de mejorar la riqueza pecuaria.



1053987
DR-1283

